

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 73**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
27 DE ABRIL DE 2022

El apóstol San Pablo, en la segunda carta a Timoteo, capítulo 3, verso 16 y 17, dijo:

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”.

Yo entiendo que todos los mensajes que Dios nos dio a través del Ángel del Señor Jesucristo, William Soto Santiago, vinieron por inspiración divina; por lo tanto, nosotros no tenemos temor de publicar esos mensajes tal y como fueron dados. Habrá cosas que nosotros no las entendemos de momento; pero como dijo Jesús: “Lo que no entiendes ahora, lo entenderás después”.

Estos mensajes los he publicado, no para contender con ninguna persona, sino creyendo de todo corazón que serán útiles para todos los hermanos que han recibido la Segunda Venida del Señor; más bien tienen el propósito de que encontremos la guianza del Espíritu Santo en la Palabra de Dios.

SU SERVIDOR Y AMIGO:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

ÍNDICE

LA TRAYECTORIA DE LA REVELACIÓN DIVINA	5
UN JUICIO UNIVERSAL A TRAVÉS DEL CUAL DIOS HABLA HOY	22
ELÍAS RESTAURANDO EL CRISTIANISMO Y EL JUDAÍSMO	45
MINISTROS DEL NUEVO PACTO	79

**LA TRAYECTORIA
DE LA REVELACIÓN DIVINA**

Dr. William Soto Santiago

Martes, 20 de septiembre de 1983

Lima, Perú

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos aquí presentes en este glorioso momento en que estamos aquí para glorificar a Dios y oír Su gloriosa Palabra.

Reciban todos saludos de los hermanos de Puerto Rico, quienes les aman y quienes algún día desean, esperan y saben, que estaremos todos juntos, nos encontraremos todos juntos, en el glorioso Reino Milenial. Ellos así lo desean, lo esperan y lo saben; y ustedes también.

Y ya para comenzar, pues ustedes saben: la resurrección, ya estaremos más cerca el uno del otro, nos conoceremos mejor de ahí en adelante; pero mientras tanto, sabemos que hay más hermanos en otros países, nos enviamos saludos los unos a los otros, y en las películas también nos vemos los unos a los otros.

Y hemos descubierto que en la Obra de Dios lo que hay es un hermoso jardín con bellas flores peruanas, bellas flores colombianas, bellas flores venezolanas, bellas flores puertorriqueñas, y así por el estilo; lo que Dios tiene es un jardín florido de hermosas flores del glorioso Huerto de Dios. Y Él, para no quedarse atrás, Él dijo que Él era el Lirio de los Valles, la Rosa de Sarón [Cantares 2:1]; y si Él es Lirio, pues todos somos lirios; si Él es la Rosa de Sarón, todos somos rosas.

Y como ustedes en un jardín ven rosas de un color, ven rosas de otro, pues ahí vemos en el Jardín de Dios, en el Huerto de Dios, un Jardín bien variado; o sea que hay de diferentes colores, diferentes tamaños; y todo eso es nada menos y nada más que el pueblo de Dios. Por eso le damos gracias a Dios por toda esa hermosura que hay en el Jardín de Dios.

Por eso le damos gracias a Dios por la forma en que cada uno es. Cada uno entonces está contento de que Dios lo diseñó de la forma en que es. Por eso no tenemos complejo, ninguno, sino que cada cual está contento porque Dios lo diseñó de esa manera.

Así que lo importante es ser del Jardín del Huerto de Dios. ¿De qué le vale a una persona ser de otra forma y no ser del Jardín de Dios? Es mejor ser de la forma que Dios quiso que usted como una flor, como una rosa, o/y también como un lirio del Huerto del Jardín de Dios, de la forma que Él quiso que usted como una flor fuera, así usted es.

Bueno, en esta noche escuchamos a nuestro hermano Bermúdez hablándonos: y nos hablaba cosas muy grandes, muy importantes, revelaciones muy grandes, las cuales Dios ha venido abriendo para todos los hijos de Dios.

Y en esta noche, solamente quiero hablar dos o tres cositas y así concluir en esta noche. Ya nosotros vamos de viaje hacia Chile, después por ahí seguimos, por ahí hacia Bolivia, Paraguay, Argentina, Brasil y después Venezuela; donde concluiremos allá en Venezuela con dos actividades muy importantes que hemos de tener. Es un viaje bastante largo, pero es un viaje en donde estaremos viendo las flores, las rosas y los lirios del Huerto de Dios.

¿Y saben ustedes una cosa? Eso allá en el libro de

Cantares dice: “Y en nuestro país, en nuestro jardín, se ha escuchado la Voz de la tórtola” [Cantares 2:12]. Y ustedes saben que la tórtola, la paloma, representa al Espíritu Santo; así fue que descendió a Jesús el día que Juan lo bautizó.

O sea, cuando se dice “se ha oído la Voz de la tórtola”, es “se ha oído la Voz del Espíritu Santo”; y el que tenga oídos para oír lo que dice el Espíritu Santo (¿qué?), oiga [San Mateo 13:9].

Él dijo que Él vendría para hablar, para dejarse oír; y cuando el Espíritu Santo venga, dijo el cuarto Elías: “Vendrá en carne humana” [Los Sellos, pág. 256, párr. 121]; porque para dejarse oír tiene que dejarse oír a través de carne humana, para que podamos entenderlo en el idioma humano.

Bueno, y si Él dijo que se dejaría oír, que lo escucharíamos... Vamos a examinar el libro del Apocalipsis, aquí el capítulo 22, que es el último capítulo del Apocalipsis, en donde dice: “Amén”, en el último capítulo, y ahí vamos a ver la forma en que el Espíritu Santo, la forma en que la Tórtola se escucharía aquí en la Tierra, en el Jardín, en el Huerto, de Dios. Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, dice:

“Yo Jesús...”. Eso es para que no haya duda; Él se identifica y dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y después comienza a describir Sus atributos, los cuales Él manifestará. Dice:

“Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Ese es el que dice: “Yo he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Si tienen la bondad, pueden tomar asiento, para que así

estén más cómodos y podamos ver claramente, para que podamos ver claramente: **“LA TRAYECTORIA DE LA REVELACIÓN DIVINA”**, hasta llegar al tiempo final, en donde la revelación divina será dada al pueblo, y después de eso no nos dice nada más; porque ahí concluye Dios de dar Su revelación divina a los seres humanos. Después, en lo porvenir, lo que se hará es estudiar lo que se dio.

Bueno, la trayectoria de la revelación divina la tenemos nosotros, en medio de nosotros, en letra. Pero esa revelación divina la hemos visto en su trayectoria siendo traída a través de seres humanos; pero no a través de cualquier ser humano.

Cualquier ser humano que se levante aquí en la Tierra y diga: “Yo soñé”, o “yo estuve estudiando y voy a traer la revelación divina”. Cualquier persona que haga eso se está metiendo en un terreno que no le corresponde; porque la revelación divina es de Dios, y Él escoge la persona a través de la cual la va a dar al pueblo.

Y para poder dar un ser humano la revelación divina, primero tiene que recibirla de Dios; y esa persona tiene que saber que él es el enviado de Dios para ese tiempo para traer la Palabra, la revelación, de esa hora; y él tiene que estar consciente del tiempo que está viviendo, tiene que estar consciente de la necesidad de esa hora; y la necesidad de esa hora (¿será qué?) será el Mensaje, la revelación divina que Dios le da a él.

Cualquier otra persona que trate de traer esa revelación o que aun logre decir o traer algunas cosas y que estén correctas, estará adivinando, estará metiéndose en el ministerio que no le corresponde. Mejor debe esperar que el hombre señalado por Dios la traiga, y luego esa otra persona repetir lo que está trayendo ese enviado de Dios. No lo puede

tampoco afanar, no puede decirle: “Es que el mensajero que Dios ha enviado es tan lento, que todos los demás avanzan más que él; así que vamos a avanzar nosotros y a traer el resto de lo que falta, porque él es muy lento”.

Eso fue lo que pasó allá con el pueblo de Israel y con algunos ministros en aquel tiempo: que Moisés subió arriba a la montaña y ya hacía 40 días que estaba allá arriba, y el pueblo se desesperó y querían revelación; y entonces buscaron al hermano, a un hermano, al hermano de Moisés y le dijeron algunas cosas, porque ellos querían revelación, y ellos querían complacer su deseo espiritual para conseguir un sinnúmero de cosas y estar contentos.

Y allá buscaron el hombre que no tenían que buscar; y decían: “Haznos dioses a nosotros, porque de este Moisés nosotros ni sabemos qué ha pasado con él. Este Moisés, en vez de estar aquí, miren, se ha desaparecido de entre nosotros y no sabemos si vuelve a estar entre nosotros. Ya lleva 40 días. Así que una persona que se desaparece por 40 días y que ha subido por allá por el monte, se lo puede haber comido un león, un tigre, o cualquier fiera de esas, o pudo haber caído por un risco de esos. Así que algo le ha pasado, no ha vuelto para atrás” [Éxodo 32:1].

Imagínese, la primer vez salió huyendo de en medio del pueblo hebreo y estuvo 40 años ; y en esta ocasión salió hacia el monte, ya llevaba 40, pero eran 40 días. Así que ellos pensaban que no iba a regresar.

Pero más bien ellos querían otra cosa diferente a la que Moisés les iba a dar; porque si ellos hubieran querido lo que Moisés les iba a dar, ellos decían: “Moisés es el hombre de Dios que Dios envió, y Moisés tiene que regresar; porque él la primera vez que huyó y se fue, estuvo 40 años, pero Dios

lo volvió a enviar a nosotros; y si se ha ido, ya lleva 40 días, pero tiene que regresar a nosotros, porque Dios lo enviará de nuevo a nosotros; no nos va a dejar en medio del desierto sin un profeta; y si lo fuera a quitar a Moisés, tenía que tener el sucesor ya instalado. Así que él tiene que regresar”.

Pero ellos no pensaron de esa manera, dijeron: “Vamos a tomar a Aarón y vamos a decirle a él lo que él tiene que hacer”. Pero a Moisés no le podían decir lo que Moisés tenía que hacer.

Pero a Aarón lo tomaron, y Aarón se llenó de miedo e hizo —Aarón— lo que el pueblo quería que él les hiciera a ellos; ellos necesitaban, ustedes saben, un ministro, y que estuviera en el ministerio activo y bien cerca del profeta. ¿Para qué? Para que eso que Aarón hiciera tuviera peso, y así fuera certificado y fuera aceptado por todo el pueblo.

Y eso es lo que pasa y lo que ha pasado siempre: que el pueblo, algunas veces desea ciertas cosas, se desespera y se buscan un ministro que haga lo que ellos quieren que él haga.

Pero no así con lo que Dios envía, porque Dios dice, hablando de esos que Él envía, Dios dice: “Profeta de entre vuestros hermanos os levantará el Señor (dijo Moisés); y Él pondrá Su Palabra en su boca, y él hablará lo que yo le mandare” [Deuteronomio 18:15]. Así le dijo Dios a Moisés.

Así que cuando Dios envía un profeta, lo envía ¿para qué? Para hablar lo que Dios le mandare a hablar; y eso que habla es la revelación divina para ese tiempo.

Y vean ustedes cómo la trayectoria de la revelación divina nos señala que “Dios no hace nada sin que revele Sus secretos a Sus siervos los profetas” [Amós 3:7]. La trayectoria de la revelación divina nos muestra que siempre que ha venido ha sido a través de un profeta, de un hombre.

La revelación divina nunca ha venido a la Tierra, a menos que sea través de un hombre; y cuando descubrimos eso y cuando encontramos que Dios ha prometido para el tiempo final llevar a cabo Su gran revelación, darse a conocer a la humanidad, darse a conocer a Su pueblo, revelarles todos Sus secretos a Su pueblo, descubrimos que lo hará como siempre lo ha hecho.

Y para que no hubiera duda en el tiempo final, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

La revelación apocalíptica es enviada a través del Ángel del Señor, del Mensajero del Señor, del profeta del Señor Jesucristo.

¿Y es que el Señor Jesucristo tiene acaso profetas? Pues claro que sí; tiene profetas, tiene apóstoles, tiene evangelistas, tiene maestros, tiene pastores. Eso fue lo que dijo el apóstol San Pablo que puso el Señor en Su Iglesia [Efesios 4:11]. Y de todos los profetas que ha tenido el Señor, uno es el profeta final que Él envía para revelar, para dar testimonio de todas estas cosas apocalípticas.

Cuando el Señor dijo: “Al que venciere, yo le daré del Maná escondido” [Apocalipsis 2:17], ¿quién será el que explicará el secreto del Maná escondido? El que es enviado para dar testimonio de estas cosas.

Él dijo también: “Al que venciere, yo le daré la Estrella resplandeciente de la Mañana” [Apocalipsis 2:28]. ¿Quién dará testimonio de estas cosas? El Ángel del Señor.

Y ya sabemos que el Ángel del Señor... un ángel es un mensajero, un profeta; y Él ha tenido muchos ángeles; pero uno es el Ángel del Señor del tiempo final, que Él envía para dar testimonio de toda la revelación apocalíptica. Y cuando él

dé testimonio de la Estrella resplandeciente de la Mañana, él mostrará qué es la Estrella resplandeciente de la Mañana.

La Estrella resplandeciente de la Mañana (aquí mismo), el mismo Señor cuando dice que va a enviar a Su Ángel, Él dice: “Yo soy la raíz y el linaje de David, yo soy la Estrella resplandeciente de la Mañana”. Y cuando el Ángel del Señor dé testimonio de la Estrella de la Mañana, él dirá: “La Estrella de la Mañana es el Señor, y Él ha prometido darles la Estrella de la Mañana, Él ha prometido darles al Señor”. O sea, Él ha prometido darse a Sí mismo.

¿Y cómo Él le va a dar la Estrella de la Mañana? Si le va a dar la Estrella de la Mañana, cuando se la dé, ellos la van a tener; y cuando la tengan, tendrán la Segunda Venida del Señor, porque Él es la Estrella de la Mañana.

Él también es el Sol de Justicia; y cuando se cumpla Su Venida todos tendrán al Sol de Justicia, todos tendrán Su Venida (como fue mostrado allá en el Monte de la Transfiguración y como fue mostrado en Apocalipsis, capítulo 10).

¿Y para qué Él viene? Él viene para reclamar Sus derechos, y Él viene para traer el Título de Propiedad a los herederos de Dios y coherederos con Cristo. Él siendo el heredero de todo, Él tenía que tomar el Libro; y los hijos de Dios siendo los herederos y coherederos, entonces tendrían que recibir aquí en la Tierra ese Libro. Por eso es que Él viene con ese Libro, y Él viene con el Libro abierto.

Así que en Su Venida Él vendrá con todo el secreto que está en ese Libro, con todo eso abierto; y para eso habrá alguien aquí en la Tierra que podrá ver Su Venida, y podrá ver ese Librito abierto en Su mano, y podrá oír la Voz del Señor que le dirá: “Ve al Ángel Fuerte y dile que te dé el

Librito y cómetelo, y te va a ser dulce en la boca y amargo en el vientre” [Apocalipsis 10:9]. Y ese irá, tomará el Libro, se lo comerá, y siendo el Título de Propiedad, los derechos de la herencia, al comérselos, se estará comiendo ¿qué? Se estará comiendo legalmente lo que Adán no se comió allá en el Huerto del Edén.

Pero en el Huerto de Dios estará ese Libro para que alguien se lo coma; y será dulce en la boca, pero amargo en el vientre. Así que cuando ese que se lo coma hable ese Libro, será algo dulce lo que tendrá en la boca, pero en el vientre eso es amargo: tener toda esa revelación de ese Libro, y las consecuencias por tener todo eso, y hablar de todo eso, serán consecuencias amargas; pero es dulce a la boca, como dice la Palabra.

Ahora, vean ustedes, todo eso estará aquí en la Tierra. Y habrá alguien aquí en la Tierra que tendrá la revelación divina, porque tendrá las dos consciencias juntas para recibir de parte de Dios toda esa revelación divina; porque “no hará nada el Señor, sin que revele Sus secretos a Sus siervos los profetas”.

A través de la trayectoria de la revelación divina ha habido un profeta siempre para captar la revelación divina para su tiempo y traerla al pueblo.

Y al final del tiempo habrá un hombre con las dos consciencias juntas, el cual será enviado por el Señor para dar testimonio de estas cosas apocalípticas en y a las iglesias; por lo tanto, la trayectoria de la revelación divina llegará hasta el tiempo final y estará en un hombre para ser dada a la gente.

Y la revelación apocalíptica es la revelación final que será dada a la humanidad. Todas estas cosas apocalípticas, estos símbolos apocalípticos, todas estas cosas del Apocalipsis,

serán dados, será dado a conocer a la gente, a medida que el Mensajero del Señor lo capte y lo predique, lo hable a la gente.

No podremos adelantarnos nosotros mismos a tomar la Palabra, a tomar el Apocalipsis y decir: “Esto significa tal o tal cosa”. Hay que esperar a que sea traído por la persona escogida por Dios para ese propósito.

No podemos decir como dijo el pueblo de Israel allá: “Este Moisés ya hace días, hace quizás un mes o 40 días que se fue de entre nosotros, y no sabemos qué habrá sido de él”. No. Ellos por hacer eso trajeron otra revelación que no era la de Dios. En vez de traer, Moisés, las tablas de la Ley, ellos no esperaron a que Moisés las trajera) y ellos trajeron un becerro de oro. Pero no era un becerro de oro lo que tenía que ser traído, eran dos tablas de piedra, pero con la Palabra de Dios para aquel tiempo.

Y es la Palabra de Dios lo que se necesita en este tiempo, la revelación divina. Y eso no viene por mano de cualquier persona, viene por mano del escogido de Dios para cada tiempo en la trayectoria de la revelación divina.

Creo que ya nosotros hemos aprendido bastante a través de la historia de la trayectoria de la revelación divina; y creo que en nuestro tiempo nosotros no debemos fallar en ver, en saber y esperar, la revelación divina en la misma forma que Dios lo ha hecho en otras edades y otras dispensaciones, a través de la trayectoria en que se ha movido la revelación divina, siempre ha sido a través de un hombre; pero ese hombre ha tenido las dos consciencias juntas; y es conocido en la Biblia como un profeta, un profeta para cada edad, para cada tiempo.

Y para nuestro tiempo tenemos la gloriosa promesa que Él

enviará Su revelación a través de Su Ángel... [CORTE DE AUDIO] ... divina.

Conoceremos todas estas cosas apocalípticas, porque Él nos dará testimonio de estas cosas, de estas cosas apocalípticas.

Y cuando Él nos diga: “El Maná escondido no es otra cosa sino el Mensaje que en otras edades no se dio, porque no pertenecía a las edades de la Iglesia”... porque las edades de la Iglesia estaban en el Lugar Santo, donde estaba el candelero con las siete lámparas.

El Maná escondido estaba escondido en el Lugar Santísimo, y cuando llegara la Edad del Lugar Santísimo, la Edad Eterna... porque todo lo que estaba allí permanecía, no se dañaba, aquel maná no se pudría como el que estaba afuera; porque el que estaba afuera lo tomaban hoy y ya para mañana estaba podrido; pero el que llevaban al lugar santísimo ese no se dañó.

Así que el Mensaje de cada edad fue el Mensaje temporero para esa edad, y tenía algunas cositas que no iban ahí, algunas cositas que le añadían la gente; pero la Palabra, el Mensaje, que es colocado en el Lugar Santísimo, es un Mensaje que mientras está en el Lugar Santísimo permanece para siempre; por eso no se le puede ni añadir ni quitar.

Por eso hay una sentencia del que le añade: le serán añadidas las plagas; el que le quite: le será quitado su nombre del Libro de la Vida [Apocalipsis 22:18-19]. Y nadie quiere que le quiten el nombre de allá, porque si se lo quitan ¿quién lo va a escribir después? Y nadie quiere plagas, porque imagínese: luchando cada día acá de evitar tener problemas; y si uno se siente un poquito con fiebre, un poquito con catarro, seguida va al médico o compra en la farmacia alguna

medicina para quitarse esa plaga de catarro, imagínese. Y si por añadirle uno va a recibir plagas, eso es querer problemas, así porque sí, o sea que le gustan los problemas, y más, problemas con Dios.

Pero nadie de los que están aquí quiere tener problemas, y menos con Dios; nadie quiere las plagas, nadie quiere que le quiten el nombre del Libro de la Vida; y para eso entonces esperamos con paciencia a que Dios en Su tiempo señalado dé cada cosa, y entonces nos sea notificada a nosotros la revelación divina en la manera en que Dios la vaya dando; y a través de quien Dios escoja de entre los hermanos para traer la revelación divina, a través de quien Dios escoja y le tenga las dos consciencias juntas, y diga: “Le envió mi revelación para que dé el testimonio de estas cosas en las iglesias, y dé a conocer todas estas cosas apocalípticas que serán la revelación del tiempo final. Y nadie le quite a lo que él diga; y nadie le añada”.

En las edades del pasado algunos se pusieron a añadirle y a quitarle, y afectaron el Mensaje de cada mensajero. Y aquí señala que el que le quite o le añada: tendrá problemas con Dios. Y nadie quiere tener problemas con Dios; por eso lo mejor es dejar las cosas como sean dadas.

Y si decimos: “Además de eso que fue dado hay algo más acerca de ese tema”, pues esperamos a que sea ampliado por el mismo que comenzó a darnos el tema. Y así, pues cuando sea hablado o ampliado, veremos más claramente, y ya en una forma vindicada, en una forma establecida por Dios; y no nos buscamos problemas con Dios, sino que lo que nosotros queremos es la bendición de Dios; por eso estamos aquí escuchando la Palabra de Dios.

Y estas cosas yo se las digo para que ustedes reciban la

bendición de Dios en toda Su plenitud, y se eviten todos los problemas que nos podemos evitar en la vida; porque nadie está aquí para buscar problemas, sino para buscar la bendición de Dios.

Y ya vimos a través de la trayectoria de la revelación divina la forma en que siempre ha venido, la forma en que vendrá, que fue anunciada por el mismo Señor. Así que Dios no va a cambiar esto en ningún momento.

Tenemos la seguridad entonces de que cómo Él ha dicho, así Él hará. Y disfrutaremos todos nosotros la revelación divina del tiempo final, en donde la trayectoria de la revelación divina vendrá a parar.

Pero en otros tiempos, vean, en otros tiempos, la revelación divina estaba en medio del pueblo de Israel, porque allí era que estaban ¿quién? Los profetas que Dios estaba levantando.

Luego cuando se pasó a las edades de la Iglesia, la revelación divina estaba en donde estaba el mensajero de esa edad.

Y así ha ido caminando la revelación divina en su trayectoria: de mensajero en mensajero, y de país en país, y de continente en continente, hasta que el relámpago resplandezca en el occidente; y estará resplandeciendo con la revelación divina en el continente occidental. Y eso nos llena a nosotros de regocijo, porque nosotros somos occidentales.

La revelación divina entonces surgirá, brotará, en el occidente; y la veremos, la escucharemos, y la disfrutaremos.

Ya entonces no tenemos que decir: “A mí me gustaría vivir allá en el tiempo de los profetas del Antiguo Testamento, y me gustaría vivir allá en la tierra de Israel, porque allí era donde estaba la revelación divina, porque era

el sitio donde estaba Dios levantando a Sus profetas”. Levantó a esos profetas allá, pues allí estaba la revelación divina, y de ahí se extendía hacia los demás sitios.

Pero tenemos la promesa que la revelación divina estará en el tiempo final (¿dónde?) en el occidente. Ahí estará la revelación divina, ahí estará el Maná escondido, porque en el occidente era que estaba (¿qué?) el lugar santísimo. Ahí estará entonces la gran revelación divina, la revelación eterna, la revelación que permanecerá para siempre, la revelación a la cual ni se le puede añadir ni se le puede quitar, porque es la revelación del occidente, es la revelación de Jesucristo, es la revelación del Lugar Santísimo, es la revelación simbolizada por el Maná escondido.

La trayectoria de la revelación divina nos lleva o nos trae hasta el occidente, nuestro continente. Así que es un privilegio grande ser occidental.

Recuerden que el occidente está compuesto por Norte, Centro y Suramérica con todo el Caribe. Si usted vive en uno de estos sitios, esté feliz, esté contento, y dele gracias a Dios porque Dios lo escogió, y lo envió a vivir en el occidente, donde Él ha prometido dar Su revelación.

“LA TRAYECTORIA DE LA REVELACIÓN DIVINA”.

Miren hasta dónde llega la revelación divina en su trayectoria; y el que quiera la revelación divina tendrá que recibirla (¿de dónde?) del occidente. Del occidente entonces Dios levantará, el Señor levantará, Su Mensajero, Su Ángel, Su profeta.

Por eso el precursor de la Segunda Venida del Señor dijo: “Del occidente vendrá un Jinete con un caballo blanco. Recorreremos ese camino, esa senda, una vez más” [*Citas,*

pág. 166, párr. 1485].

Así que podemos ver que tenemos un privilegio al vivir en el occidente, y estar listos para oír la revelación divina. Por eso para el occidente: el que tenga oídos para oír lo que dice el Espíritu Santo, lo que dice el Señor Jesucristo, que escuche lo que Él dice.

¿Cómo Él lo hará escuchar? A través de Su Ángel Mensajero, a través de Su profeta que Él enviará en el fin del tiempo. No habrá otra forma.

Cualquier otra persona que se levante para tratar de que lo escuchen, y no lleve el Mensaje que traerá el Mensajero del Señor, no está autorizado para llevar ningún mensaje, y el pueblo no está autorizado a recibirlo; si lo recibe, lo que va a recibir son problemas, son malas interpretaciones; y entonces estará dando tumbos —ese pueblo— de lado a lado, y estará siempre confundido en todos los temas de la Palabra, en todos los temas apocalípticos, que son los temas del tiempo final.

Por eso el libro del Apocalipsis es tan importante: porque es el libro de la revelación de Jesucristo, es el libro importante, más importante, para nuestro tiempo.

Y en la trayectoria de la revelación divina, la revelación apocalíptica tocará al occidente. Y si el oriente quiere oír Palabra de Dios: habrá Palabra de Dios en el occidente; por eso fue dicho: “Como los hebreos, los judíos, trajeron el Evangelio a los gentiles, los gentiles se lo llevarán a los hebreos” [*Las Edades*, pág. 30, párr. 109].

¿Y qué más podríamos decir? Tenemos muchísimo para hablar, y hoy en día... antes era dificultoso para hablar, pero hoy en día Dios lo ha simplificado tanto, que lo hace bien sencillo, para que todos lo entendamos.

Dios les bendiga, Dios les guarde; y estemos contentos de

que la trayectoria de la revelación divina toca a las puertas del occidente para traer la gran revelación divina del tiempo final.

Estemos listos, todos preparados, para recibir, y recibiendo ya, lo que Dios ya nos haya dado; y permanezcamos en la revelación divina; porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [Deuteronomio 8:3, San Mateo, 4:4, San Lucas 4:4]. La boca de Dios son los profetas de Dios.

Así que sepamos que ese es el alimento espiritual para nuestra alma. Usted puede comer mucho alimento terrenal, pero si no come el alimento espiritual, que es la Palabra de Dios, usted espiritualmente allá en su alma está muriéndose espiritualmente; y si no avanza, se puede morir por completo espiritualmente.

No queremos que nadie muera espiritualmente, sino que tomen el alimento espiritual de la Palabra y vivan; porque “el que oye mi Palabra (dijo el Señor), tiene vida eterna” [San Juan 5:24].

Así como la comida terrenal da vida al cuerpo terrenal, la comida espiritual, el Mensaje del tiempo que le toca a uno vivir, da vida espiritual, y es vida eterna.

Bueno, **LA TRAYECTORIA DE LA REVELACIÓN DIVINA**, ya vemos que es algo maravilloso. Vimos cómo comenzó a moverse la revelación divina; hemos estado viendo su trayectoria desde el oriente hacia el occidente, como el sol, que sale en el oriente y se pone en el occidente, termina su trayectoria.

Así que así es “**LA TRAYECTORIA DE LA REVELACIÓN DIVINA**”.

Dios les bendiga, Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención.

Y si ustedes tienen saludos para los hermanos de Puerto Rico, antes que se me olvide, les voy a llevar ese saludo; y si tienen saludos para los hermanos de Chile, también se los voy a llevar; si tienen saludos también para los hermanos de Argentina, también les voy a llevar; y Uruguay o Paraguay (¿cuál?); y si tienen saludos para los hermanos del Paraguay, también les llevaré saludos; y para los hermanos de Bolivia y para los hermanos de Brasil.

Entonces, como son muchos saludos, el hermano Bermúdez y el hermano Palacios que me ayuden a cargar todos estos saludos, no vaya a ser que se me olvide el saludo de alguno de los grupos.

Así que son ustedes muy amables y muy amorosos, vemos que ustedes aman también mucho a los hermanos que están en otros países. Es que todos comprendemos que somos un solo pueblo, un solo grupo, y que somos un grupo de hijos de Dios, como son las flores en el jardín.

Somos de ese glorioso Jardín, de ese glorioso Edén de Dios; y sabemos que en cada lugar hay un grupo de rosas y de lirios, y les enviamos saludos en olor agradable y suave, en el amor divino.

Ellos lo recibirán de esa forma: será para ellos como una fragancia de olor suave y agradable de parte de los lirios y las rosas de acá. Ellos percibirán, en ese saludo amoroso, ese amor que será como un perfume agradable para ellos, perfume de olor suave y agradable.

Bueno, dejo con ustedes nuevamente a nuestro hermano Bermúdez, que va a concluir nuestra parte, y luego ya estaremos para más tarde.

“LA TRAYECTORIA DE LA REVELACIÓN DIVINA”.

**UN JUICIO UNIVERSAL
A TRAVÉS DEL CUAL DIOS NOS HABLA HOY**

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 9 de julio de 1998

Ambato, Tungurahua, Ecuador

Muy buenos días, amados amigos y hermanos reunidos aquí en Ambato, Ecuador. Es para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir unos momentos de compañerismo alrededor del Programa de Dios y ver el día que nos ha tocado vivir, y ver claramente cómo servir a nuestro Dios, a Jesucristo, y cómo recibir Sus bendiciones correspondientes a este tiempo final, y así ser preparados para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Para esta ocasión tenemos la lectura de la Palabra de Dios en San Mateo, capítulo 24, versos 37 al 39, donde el mismo Jesucristo habla diciendo:

“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,

y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre”.

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“UN JUICIO UNIVERSAL A TRAVÉS DEL CUAL DIOS NOS HABLA HOY”.**

Por medio de este juicio divino del diluvio que vino sobre la raza humana, la generación antediluviana, Dios nos habla en este tiempo final; y nos dice que como fue aquellos días de Noé, así será también el día en que el Hijo del Hombre se manifestará, así será también el día o los días en que el Hijo del Hombre vendrá.

Dice: “... *así será también la venida del Hijo del Hombre*”. Y también nos dice: “*Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre*”.

Y en San Lucas, el mismo Jesucristo nos dice en el capítulo 17, verso 26 en adelante (26 al 30 dice):

“Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre.

Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.

Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.

Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste”.

Ahora, podemos ver que tanto los días de Noé como los días de Lot representan los días finales, estos días en los cuales vivimos, los cuales serían paralelos a los días de Noé y a los días de Lot.

Ahora, por medio del juicio del diluvio que vino sobre la raza humana, Dios le habla a la raza humana que vive en este tiempo, y les muestra que así será el tiempo en que el Hijo del Hombre estará manifestado aquí en la Tierra, en donde luego del llamado con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino... en donde son llamados y juntados todos los escogidos

de Dios, y colocados en el Cuerpo Místico de Cristo, y preparados para ser transformados y raptados, y ser llevados a la Cena de las Bodas del Cordero antes que venga el juicio divino.

No un diluvio de agua, sino de fuego, que quemará a los malos, como está anunciado por el mismo Cristo y por Juan el Bautista, y por el profeta Malaquías, cuando nos hablan acerca de lo que sucederá en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio. Por ejemplo, Malaquías en el capítulo 4 nos dice, verso 1:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama”.

Esto es paralelo al juicio del diluvio que vino sobre la raza humana miles de años atrás, en el tiempo de Noé.

¿Y qué será con los hijos e hijas de Dios que viven en la Tierra? Sigue diciendo:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación...”

La salvación para escapar del juicio divino que vendrá sobre la Tierra es la venida o nacimiento del Sol de Justicia, que es la Segunda Venida de Cristo; y en Sus Alas traerá salvación: Él viene con Sus Ángeles, que son Sus Alas, los cuales son los ministerios de Moisés y Elías.

Esos son los ministerios representados en las alas del Sol de Justicia, como también un águila tiene dos poderosas alas; y representan, las dos alas, representan los ministerios de Moisés y Elías, los cuales Cristo en el Día Postrero estará manifestando en la Tierra.

Por eso es que vemos en la página 14-A del libro de *Citas*,

en español, verso 144, donde dice:

144 – *“Así que hagamos lo que podemos mientras es de día y algún día habrá un... las alas de un águila blanca bajarán, y Él nos llevará”*.

Ahí tenemos las Alas del Sol de Justicia: *“las alas de un águila blanca”*. Un águila es un profeta. Y Cristo, cuando vino dos mil años atrás, siendo un profeta era el poderoso águila que en aquel tiempo fue manifestado; así como otros poderosos mensajeros de Dios fueron manifestados en tiempos anteriores.

Ahora, para el Día Postrero tenemos la promesa de un águila blanca que bajará y nos llevará: es la Segunda Venida de Cristo con Sus poderosas Alas de los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de los Dos Candeleros, los ministerios de Apocalipsis, capítulo 11 y Zacarías, capítulo 4, que son los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de los Dos Olivos. Esos ministerios vienen para bendición de todos los escogidos de Dios:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”.

Esta Gran Voz de Trompeta es el Mensaje del Evangelio del Reino revelando, proclamando, el Séptimo Sello, o sea, revelando la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles en este tiempo final.

Dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en el libro de *Citas*, página 47, verso 402, dice:

402 – *“Y nosotros que vivimos y hayamos quedado hasta la venida del Señor...”*.

¿Para quién es esta promesa de la transformación? Para nosotros que vivimos y hayamos quedado hasta la Venida del Señor.

“... no evitaremos o impediremos a los que duermen (o sea, a los que han partido, los santos que han partido). Esos preciosos que sellaron su testimonio con su sangre. ‘No impediremos o estorbaremos a los que duermen, porque sonará la trompeta’. Algo acontecerá, ese algo evangélico sonará, el anuncio de Su venida”.

Ahora, ¿qué sonará? Lo que sonará es el anuncio de Su Venida: sonará la Segunda Venida de Cristo, revelará la Segunda Venida de Cristo a todos los hijos e hijas de Dios.

Y luego que haya revelado ese misterio de la Segunda Venida de Cristo, y hayan sido llamados y juntados todos los escogidos de Dios, ¿qué sucederá? Los muertos en Cristo resucitarán:

“Y los muertos en Cristo resucitarán primero. Y nosotros los que vivimos y permanezcamos seremos transformados’. Parados allí, y sentir un cambio; el pelo canoso se irá, las arrugas cesarán, cambiados en un momento, en un abrir de ojos. Y encontraremos a nuestros amados primero (a nuestros amados que han partido)”.

Ahora, podemos ver lo que es esta Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta. De ella también habló el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 129, donde dice:

1152 – “Él dijo que la Gran Trompeta tocaría. (La Gran Trompeta. No trompetas ahora, la Fiesta de las Trompetas; hay dos de ellos, Moisés y Elías, para llamar las Trompetas), sino que debajo de la Gran Trompeta la venida del Señor, para anunciar a José volviendo, ¿ven?, todas las naciones se reunirán en Jerusalén. ¡Amén! Se encuentra eso en el libro de Isaías; sólo les di hace poco uno de esos capítulos que leímos. Eso está en Isaías 18:1 y 3. Y en Isaías 27:12 y 13 es donde Él toca esa trompeta y todas las naciones reconocerán

que Israel está en su patria, Dios con ella. Entonces la Novia vendrá para estar con el Novio, el Novio con la Novia; y entonces el gran Milenio, después que el mundo entero sea destruido por poder atómico; y habrá Nuevos Cielos y un Nuevo Mundo, y vivirán para siempre”.

Aquí podemos ver que nos habla también de la destrucción del mundo, como fue en el tiempo de Noé y en el tiempo de Lot. Aquí nos dice que será con poder atómico, y ese poder atómico lo tienen muchas naciones ya preparado para una Tercera Guerra Mundial.

Ahora, veamos aquí, en la página 130, donde nos dice en el verso 1164:

1164 – “Recuerden que ‘los que están vivos y queden no impedirán a los que están durmiendo, porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’”.

O sea, la Trompeta Final de la cual habla San Pablo en Primera de Corintios, capítulo 15, versos 51 al 55. Dice:

“... porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta acaba (de sonar) de tocar. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Tocará (o sea, sonará), y los muertos en Cristo se levantarán primero”.

Ahora vean ustedes lo que es esa Trompeta Final: esa Trompeta Final, como el último Sello, es la Venida del Señor.

También, en la página 149, verso 1333, dice:

1333 – “Recuerden que ‘los que viven y quedan, no impedirán a los que duermen; porque la trompeta de Dios, esa última trompeta...’. La sexta acaba de sonar. Y esa última trompeta, como el último sello, será la Venida del Señor. Tocará (o sea, sonará), y los muertos en Cristo se levantarán primeramente’. Solo descansando hasta ese tiempo”.

O sea que los muertos en Cristo, los que han partido en diferentes edades, han estado descansando; y descansan hasta que haya sonado esa Trompeta Final... haya sonado la Trompeta Final, que es el Séptimo Sello, lo cual es la Segunda Venida de Cristo. Y luego los muertos en Cristo se levantarán, y nosotros los que vivimos seremos transformados; y todos con cuerpos eternos iremos a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y estos días son esos días como los días de Noé, en donde Dios, así como estaba dando un Mensaje por medio del profeta Noé (un profeta dispensacional) a los creyentes (que eran poquitos), para este tiempo final nos estaría hablando con esa Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, que es el Séptimo Sello, y nos estaría revelando el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Y ahora, vean ustedes lo que nos dice en la página 116; verso 1026 dice:

1026 – “Este Libro ya está abierto, eso es cierto, solo esperando el Séptimo Sello, que sea identificado con la Venida de Cristo”.

Ahora vean cómo la Venida de Cristo es el misterio más grande de todos los misterios, el cual sería revelado en este tiempo final.

Este es el tiempo más glorioso de todos los tiempos. Este es el tiempo en que los escogidos de Dios obtienen la revelación de este misterio y así obtienen la bendición grande de ver abierto este misterio del Séptimo Sello, ver abierto el misterio más grande de todos los misterios divinos, que es el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Dice en la página 120, verso 1064:

1064 – “Y entonces hallamos aquí en Revelación 10, en los días del mensaje del séptimo ángel los misterios de Dios serán consumados. El Séptimo Sello sería abierto”.

Y el Séptimo Sello, ¿qué es? Es la Venida del Señor. Ese es el misterio que para este tiempo final está prometido que será abierto con ese Mensaje del Evangelio del Reino, esa Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, la Trompeta del Evangelio del Reino sonando y revelando el misterio de Su Venida.

Y Cristo dijo que estos días serían como los días de Noé. Como en los días de Noé, ¿así sería qué? La Venida del Hijo del Hombre, la Venida del Séptimo Sello, la Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ahora hemos visto cómo Dios por medio de un juicio universal (como fue el diluvio) nos habla hoy, en este día final, en este tiempo final, mostrándonos que aquello que sucedió allá es tipo y figura de lo que estaría sucediendo acá en este tiempo final.

Allá hubo un profeta dispensacional: Noé; y para este tiempo final habrá un profeta dispensacional, el profeta de la Dispensación del Reino con el Evangelio del Reino para este tiempo final, el cual es el Ángel del Señor Jesucristo. Ese es el séptimo profeta dispensacional.

Ahora, Dios ha tenido cientos o miles de profetas, pero solamente ha tenido siete profetas mayores, siete profetas dispensacionales. Esa es la clase de profeta mayor que Dios envía al planeta Tierra.

- Adán fue el primero, para la Dispensación de la Inocencia, con el Mensaje de la Inocencia.

- Set fue el segundo, para la segunda dispensación, la

Dispensación de la Conciencia.

- Noé fue el tercero, para la tercera dispensación, la Dispensación del Gobierno Humano, con el Mensaje del Gobierno Humano.

- Abraham fue el cuarto, para la Dispensación de la Promesa, con el Mensaje de la Promesa.

- Moisés fue el quinto profeta dispensacional, para la quinta dispensación, la Dispensación de la Ley, con el Mensaje de la Ley.

- Jesús fue el sexto, para la sexta dispensación, con el Mensaje de la Gracia.

- Y ahora, el Ángel del Señor Jesucristo es el séptimo profeta dispensacional, para la séptima dispensación, la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino, que es el séptimo Mensaje dispensacional.

Y no hay más profetas dispensacionales, y tampoco habrá más profetas menores; ya Dios dice que dará la recompensa a Sus profetas, a los santos y a los que han guardado la Palabra de Dios.

Apocalipsis, capítulo 11, verso 15 en adelante, dice:

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.

Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo

de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra”.

Vean, para los que destruyen la Tierra, ¿qué dice aquí la Palabra? Que Dios los destruirá. ¿Y están representados en qué? En la cizaña, que será quemada; porque Dios los destruirá con fuego atómico.

Pero para los profetas que han vivido en el pasado, y los que han servido a Dios en el pasado y los que sirven a Dios en el presente, y los mensajeros que Él ha enviado de edad en edad, y para el último profeta mensajero, ¿qué dice aquí? Dice:

“... y de dar el galardón a tus siervos los profetas (o sea que Dios dará el galardón a Sus profetas de las diferentes edades y dispensaciones; y también), a los santos, y (a los que temen el Nombre del Señor) a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes...”.

O sea que es tiempo de recompensa; pues Cristo dijo en Apocalipsis, capítulo 22, verso 12: “He aquí vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”.

Y la obra de la cizaña ha sido destruir la Tierra y destruir a los santos de Dios; por lo tanto recibirá la recompensa que les corresponde. Y Cristo dice:

“... y de destruir a los que destruyen la tierra”.

Esa será la recompensa para los que han estado destruyendo la Tierra y han estado destruyendo a los santos de Dios; y eso es en la manifestación de la ira de Cristo, la ira del Cordero.

Pero para los profetas, los santos y los que temen el

Nombre del Señor, la recompensa es vida eterna, y muchas bendiciones que heredarán para disfrutarla en el Reino Milenial y por toda la eternidad. Y cada uno ocupará la posición que le corresponde de acuerdo a las labores que ha realizado en la Obra de Cristo en la edad y dispensación que le ha tocado vivir; porque nuestro trabajo en el Señor no es en vano [1 Corintios 15:58].

“El que...”. Dice la Escritura: “El que siembra poco, cosechará (¿qué?) poco; pero el que siembra mucho, mucho segará, mucho recogerá” [2 Corintios 9:6].

Así que sembremos en el Reino de Dios trabajando en la Obra de Cristo al máximo, para que recojamos mucho fruto de nuestras labores cuando Él nos recompense en ese gran momento, en la Cena de las Bodas del Cordero, donde Él estará repartiendo las recompensas por nuestras labores realizadas en el Reino de Dios, en la Obra de Dios.

Vean, estamos viviendo en el tiempo final; y así como para el tiempo en que iba a venir el diluvio sobre la Tierra...

Miren lo que sucedió en aquel tiempo. En Génesis, capítulo 6, cuando Dios mandó a construir el arca, miren lo que Dios le dijo a Noé. Capítulo 6, verso 13 al 17, dice:

“Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera”.

Al estar llena así de brea por dentro y por fuera... Miren la pintura, el color que tenía el arca: color brea. ¿Quién iba a pensar que un arca, una embarcación tan grande...?, y después pintada así; porque no dice la Escritura que después Noé encima de esa brea le haya pasado alguna pintura. Era un

monumento raro, pero era el único monumento, el único medio para salvación, para escapar de la destrucción.

“Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura (1 codo equivale a 18 pulgadas [45.7 cm.]).

Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero (o sea, de 3 niveles o 3 plantas).

Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.

Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo”.

Luego, cuando solamente faltaba... ya estaba el arca construida; dice en el capítulo 7:

“Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación”.

Dios vio un profeta justo, un profeta dispensacional, el cual, vean ustedes, ofrecía a Dios el sacrificio por el pecado con esos animalitos que él sacrificaba, y la sangre de esos animalitos cubría el pecado delante de Dios.

¿Y por qué? Porque eran tipo y figura de Jesucristo, el Cordero de Dios que moriría en la Cruz del Calvario y quitaría el pecado del mundo.

Pero por cuanto aquellos animalitos no eran perfectos, entonces solamente su sangre cubría el pecado en lo que aparecía el Cordero perfecto que quitaría el pecado del mundo. Y cuando Cristo murió en la Cruz del Calvario y derramó Su Sangre allí, el pecado de aquellas personas —que

estaba cubierto (las personas del Antiguo Testamento)— fue quitado.

Ellos ya tenían el tipo y figura; y cuando vino la realidad, que fue Cristo, entonces se efectúa en ellos la limpieza total de sus pecados; y por eso pudieron resucitar con Cristo el día Domingo de Resurrección en la mañana.

Y ahora, nosotros ya no necesitamos esos animalitos para estar haciendo sacrificios, porque ya tenemos un sacrificio de un Cordero perfecto, que es nuestro amado Señor Jesucristo, y Su Sacrificio efectuado en la Cruz del Calvario. Y por eso ya el pueblo hebreo no necesita sacrificios de animalitos.

Pero el pueblo hebreo todavía no ha reconocido ese Sacrificio perfecto que Cristo hizo, y por esa causa se encuentra el pueblo hebreo con sus pecados; y no están cubiertos de la presencia de Dios, porque no tienen los sacrificios de los animalitos, y tampoco están quitados, porque no han recibido a Cristo como su Salvador. Y por cuanto la paga del pecado es muerte, ¿ha estado azotando al pueblo hebreo qué? La paga del pecado, que es la muerte; y por poco exterminan al pueblo hebreo en los días de Hitler, Mussolini y Stalin. Pero el pueblo hebreo va a ser despertado en este tiempo final.

Ahora, veamos cómo para aquel tiempo de Noé, Dios le dice a Noé... ya cuando solamente faltan siete días para caer el diluvio, para venir el juicio divino, Dios le dice a Noé que a él solo ha hallado justo. Solamente quedaba un hombre justo en la Tierra. Ya habían muerto sus antecesores, los cuales habían sido también profetas de Dios, como Adán, Set, Enós y (vamos a ver)... Enós, Cainán, Mahalaleel... Cainán, Mahalaleel, también Jared.

Enoc fue traspuesto para no ver muerte [Hebreos 11:5]; él

fue el séptimo, contando desde Adán, contando Adán, Set y todos ellos.

Luego de Enoc vino Matusalén, el cual vivió 969 años; y el año que murió Matusalén, ese año vino el diluvio.

Y Matusalén fue hijo de Enoc, el cual fue llevado por Dios para no ver muerte; se fue teniendo solamente... se fue muy jovencito... Vamos a ver de cuántos años se fue. Cuando engendró a Matusalén tenía 65 años y cuando... y después de eso vivió 300 años, y durante esos 300 años engendró hijos e hijas; y dice [Génesis 5:23]:

“Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años.

Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios”.

Se fue jovencito: de 365 años.

Y un hombre de 365 años en la actualidad ya no se ve, pero en aquel tiempo él era jovencito; su hijo Matusalén vivió 969 años, el hombre que más años vivió; y Matusalén, que fue el octavo (el octavo, Matusalén), se fue... o sea, vivió 969 años, fue el más que vivió; pero Enoc, que fue el séptimo desde Adán, fue el que se fue en el rapto, fue raptado, se lo llevó Dios para no ver muerte.

Y el séptimo mensajero dispensacional desde Adán hacia acá, ¿cuál será? El Ángel del Señor Jesucristo, el cual estará caminando con Dios; y su grupo, su familia, su grupo de su edad y dispensación también estará caminando con Dios en la edad y dispensación correspondiente a este tiempo final.

Y por eso la Iglesia del Señor Jesucristo que será raptada, ¿está representada en quién? En Enoc, el séptimo desde Adán.

Y por eso el mensajero y el grupo de su dispensación, de la séptima dispensación, y el mensajero séptimo

dispensacional, son los que tienen la promesa para ser transformados y raptados en este Día Postrero, porque serán los que estarán caminando con Dios en la dispensación correspondiente a este tiempo y en la edad correspondiente a este tiempo, en donde se está entrelazando la séptima dispensación con la sexta dispensación.

Ahora, podemos ver todas estas cosas que sucedieron en el pasado y ahora podemos ver a Noé, que fue el nieto de Enoc - o bisnieto de Enoc.

Enoc fue el padre de Matusalén, Matusalén fue el padre de Lamec (Lamec fue el número 9), y Lamec fue el padre de Noé, y Noé fue el número 10 de esa lista de profetas de Dios, de esa lista de Adán hacia Noé; y el undécimo pues fue Sem, y así por el estilo continuamos viendo esa lista de estos siervos de Dios, estos profetas de Dios.

Ahora, vean ustedes, Dios le dijo a Noé que construyera un arca, le colocara una ventana en la parte de arriba, y le hiciera también una puerta al arca, una puerta por la cual entrarían a ella (esa, pues, no podía estar en la parte de arriba, sino abajo). Pero miren aquí lo que sucedió, dice:

“Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.

Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo”.

Y ahora, en el capítulo 7 le dice:

“Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.

De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja,

el macho y su hembra.

También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra.

Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice.

E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.

Era Noé de seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra”.

En ese año murió Matusalén, porque *Matusalén* significa ‘cuando hayas muerto, será enviado’; y cuando Matusalén murió, ese año fue enviado el diluvio. Matusalén era el abuelo de Noé.

Sigue diciendo... en el verso 7 sigue diciendo:

“Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé al arca, y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos.

De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra,

de dos en dos entraron con Noé en el arca...”.

O sea, venían con Noé, esa lista, miren, de animales y de aves y reptiles, y Noé adelante guiándolos, y ellos siguiendo hacia el arca.

Y podemos decir que más entendimiento de las cosas que iban a suceder para ese tiempo —las cuales Noé estaba predicando—, más conocimiento de esas cosas tenían esos animales que entraron al arca que la gente que vivió en aquel tiempo. Porque de la gente que vivió en aquel tiempo, que no creyeron el Mensaje de Noé, dice Jesucristo: “Y no conocieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos”

[San Mateo 24:39]. Pero esos animales y aves y reptiles que entraron con Noé en el arca, sí conocieron que iba a venir un juicio divino: entraron con Noé en el arca y se salvaron. Y su familia también se salvó, la familia de Noé.

Ahora, veamos lo que sigue diciendo:

“Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas,

y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

En este mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos, con él en el arca;

ellos, y todos los animales silvestres según sus especies, y todos los animales domesticados según sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro de toda especie.

Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida.

Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios; y Jehová le cerró la puerta (cuando ya todos estaban dentro, Dios le cerró la puerta).

Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra”.

Y si seguimos leyendo encontraremos ahí la historia de ese diluvio, que duró 40 días la lluvia, pero las aguas continuaron sobre la Tierra por muchos días.

Y ahora, veamos, por cuanto Dios dice, Cristo dice que este tiempo final y la Venida del Hijo del Hombre será como en los días de Noé... O sea que los días de la Venida del Hijo del Hombre en este tiempo final ¿serán cómo? Como los días de Noé.

Y ahora, miren aquí lo que Cristo dice que va a suceder. En San Lucas, capítulo 13, versos 22 en adelante, dice:

“Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén.

Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois”.

Aquí también nos muestra Jesús que la Puerta será cerrada en el Día Postrero, en la Venida del Hijo del Hombre, que son días paralelos a los días de Noé.

También, en San Mateo, capítulo 25, versos 10 al 13, Jesús muestra que la Puerta también será cerrada; dice:

“Pero mientras ellas (las vírgenes fatuas) iban a comprar (¿iban a comprar qué? Aceite), vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta”.

¿Y cuáles son las que estaban preparadas? Las vírgenes prudentes, que habían tomado aceite en sus lámparas. O sea, estas son las personas que habían creído en Cristo como nuestro Salvador, habían lavado sus pecados en la Sangre de Cristo y habían recibido el Espíritu de Cristo, el Espíritu

Santo, y por consiguiente habían nacido de nuevo; y tenían ese nuevo nacimiento y pertenecían entonces al Cuerpo Místico de Cristo en el Día Postrero.

Porque es en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, donde entran con Cristo a las Bodas las que están preparadas (las vírgenes prudentes); y luego se cerrará la Puerta y ya nadie más entrará, luego que hayan entrado todas las vírgenes prudentes, todos los escogidos de Dios, que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Y la puerta se cerró, como se cerró la puerta del arca, porque allá Dios cerró la puerta.

Y la puerta también será cerrada acá, en estos días que son como los días de Noé; y ya nadie más podrá entrar por la Puerta, que es Cristo, para recibir salvación, nadie más podrá entrar por esa Puerta para lavar sus pecados en la Sangre de Cristo, porque ya Cristo habrá salido del Trono de Intercesión en el Cielo y ya Él no estará haciendo más intercesión en el Cielo con Su Sangre. Por lo tanto se cumplirá lo que dice Apocalipsis 22, verso 11:

“El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía (¿Por qué? Porque ya no habrá Sangre para limpiar a las personas de la inmundicia del pecado); y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía”.

Ahora podemos ver que llegará un momento en que la Puerta de la Misericordia se cerrará, y ya nadie más podrá entrar por esa Puerta para entrar a formar parte del Cuerpo Místico de Cristo; porque ya se habrá completado el número de los escogidos de Dios, se habrá completado el número de la Familia de Dios, y todos ya estarán dentro de la Casa de

Dios; y la Puerta será cerrada, y nadie más entrará.

Son días, estos, como los días de Noé; así dijo Jesucristo que sería el día en que el Hijo del Hombre se revelaría.

Este es el día en que la manifestación del Hijo del Hombre, operando el ministerio de Jesús por segunda vez a través de Su Ángel Mensajero, estaría manifestado; y así estaríamos viviendo en los días como los de Noé.

Vean cómo nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 147 del libro de *Citas*; dice, verso 1310:

1310 – “Ahora, Jesús Mismo dijo: en el día cuando el Hijo del Hombre se está revelando; en otras palabras, el Hijo del Hombre, el ministerio de Jesucristo Mismo”.

¿Qué es la manifestación del Hijo del Hombre? Es la manifestación del ministerio de Jesucristo en el Día Postrero; y cuando se habla de Hijo del Hombre se está hablando de la manifestación de Dios en un profeta. Esa es la manifestación del Hijo del Hombre para el Día Postrero; aunque ese hombre no será el Señor Jesucristo, sino el Ángel del Señor Jesucristo.

Siempre que se habla del Hijo del Hombre se habla de Dios manifestado en un profeta en este planeta Tierra; porque “Hijo de Hombre” o “Hijo del Hombre” es título de profeta.

Y ahora, Hijo del Hombre, siendo el título de profeta, para el tiempo de la Primera Venida de Cristo encontramos que Él usó ese título; y por eso cuando Él hablaba de Sí mismo, decía “el Hijo del Hombre”, y era la manifestación de Dios en Él, en un profeta. Y la manifestación de Dios, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová allá, era la manifestación del Hijo del Hombre, la Venida del Hijo del Hombre.

Y para el Día Postrero la manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Dios en Su Ángel Mensajero,

será también la manifestación del Hijo del Hombre como en los días de Noé.

El Ángel de Jesucristo no es el Señor Jesucristo; él solamente es Su profeta mensajero para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final. Ese Ángel Mensajero es el instrumento de Cristo para la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, en carne humana en ese profeta mensajero.

Por eso Juan el apóstol quiso adorar al Ángel de Jesucristo, pero él le dijo que no lo hiciera [Apocalipsis 19:9-10, 22:6-9], porque él es un profeta, un siervo de Dios.

Ahora hemos visto este misterio del Hijo del Hombre siendo manifestado, siendo cumplido en esta Tierra en el Día Postrero.

Ahora, miren ustedes lo que nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 22 y 23; dice:

183 – “El hijo del hombre está ahora siendo revelado desde el Cielo. ‘¿Vendrá después de un tiempo, hermano Branham?’ Es ahora. Y yo deseo no hacer esto tan personal en esta reunión, espero que su espíritu dentro de usted, que es dado por Dios, pueda leer lo que estoy hablando. El Hijo del Hombre ya ha venido de Su gloria y se está revelando a Sí mismo por los cuantos años pasados a Su Iglesia en Su misericordia; enseñándoles Su gran presencia, haciendo las mismas cosas que Él hizo cuando Él estuvo aquí en la Tierra, revelándose a Sí mismo como Él lo hizo a Abraham antes de la destrucción. Él ha venido ahora en misericordia revelándose a Sí mismo a la Iglesia; se han reído y lo han escarnecido”.

Esto fue la manifestación de Cristo en el séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, el reverendo

William Branham; fue la manifestación de Cristo en él. Por lo tanto, siendo él un profeta, era la manifestación del Hijo del Hombre en misericordia para aquellos días. Y se rieron y lo han escarnecido, dice. Y ahora, vean lo que dice:

“La siguiente vez (o sea, la próxima vez) que Él se revele a Sí mismo, será en el juicio al mundo y las naciones que se olvidaron de Dios y pecaron su manera de gracia... Su Día de Gracia (o sea, ‘y pecaron su Día de Gracia’: durante la Dispensación de la Gracia)...”

Ahora, en este entrelace que hay entre la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia, el Hijo del Hombre—el cual es Jesucristo, el Ángel del Pacto en Su manifestación a través de Su Ángel Mensajero— se revela en medio de Su Iglesia; pero Él viene como Juez de toda la Tierra; pero hay una extensión de misericordia para la Iglesia de Jesucristo, hasta que entre hasta el último de los escogidos de Dios.

¿Entre a dónde? A la Casa de Dios, que es la Iglesia de Jesucristo, entre por la Puerta, que es Cristo. Y después se cerrará la Puerta, y ya no habrá misericordia para ninguna persona. Y entonces el Hijo del Hombre estará revelando al mundo entero el día de venganza del Dios nuestro, el juicio divino que ha de venir sobre esta Tierra.

Ahora, hemos visto que estos días en los cuales nosotros estamos viviendo serían como en los días de Noé, porque estos son los días en que el Hijo del Hombre se revelaría, se manifestaría conforme a la promesa divina; o sea, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que es Jesucristo en Espíritu Santo, se revelaría a través de Su Ángel Mensajero en carne humana; pero el Ángel de Jesucristo no es el Señor Jesucristo, él solamente es Su instrumento para este tiempo final.

Y ahora, con un juicio universal que sucedió hace miles de años atrás, Dios nos habla hoy de lo que Él hará en este tiempo final.

Y ahora vean cómo hubo un lugar dónde entrar para escapar, y hubo una puerta que sería cerrada allá, la cual también representa a Cristo, la Puerta de Salvación por la cual se entra, la cual será cerrada cuando haya entrado hasta el último de los escogidos de Dios.

Hemos llegado al Día Postrero, al tiempo final, a los días como los de Noé.

Estemos preparados dentro de la Casa de Dios, que es Su Iglesia; nuestras vidas consagradas a Cristo, nuestros pecados confesados a Cristo y lavados con la Sangre de Cristo, esperando nuestra transformación y la resurrección de los muertos en Cristo para irnos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Cuando estemos transformados, entonces veremos a Jesucristo en Su cuerpo, el cual Él resucitó glorificado. Mientras tanto veremos a Cristo en Espíritu Santo manifestado en Su Ángel Mensajero dándonos testimonio de todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final, y llamando y juntando a todos los escogidos de Dios.

Ha sido para mí un privilegio estar con ustedes dándoles testimonio de **“UN JUICIO UNIVERSAL A TRAVÉS DEL CUAL DIOS NOS HABLA HOY”**, en este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y pronto todos seamos transformados y llevados a la Casa de nuestro Padre celestial en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

**ELÍAS RESTAURANDO
EL CRISTIANISMO Y EL JUDAÍSMO
(Reunión de ministros)**

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 04 de noviembre de 2006

Bogotá, Colombia

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, dice: “Al que venciere, yo le haré columna en el Templo de mi Dios...”.

Si leen en los escritos del reverendo William Branham, ustedes encontrarán también que él explica que una columna —y en el templo— es una persona importante en la Iglesia; y esa bendición es para una persona. Veán, dice: “Al que venciere, yo lo haré columna en el Templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera...”. Vamos a leerlo para ver cómo lo dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí...”

Si nunca más saldrá de allí, pues en alguna ocasión había salido, pero regresó (como todos los hijos de Dios habían salido, aparecieron en la Tierra, pero han estado regresando de edad en edad a la Casa de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo); y ahora regresa para nunca más salir de allí. ¿Y quién más regresa para nunca más salir de allí? Cada uno de ustedes también.

Hemos regresado a la Casa de Dios, al Templo espiritual de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo, por medio de Cristo; el cual nos ha llamado, nos ha perdonado y con Su Sangre nos ha limpiado de todo pecado, y nos mantiene limpios de todo pecado; porque cualquiera que cometa algún error, falta o

pecado sin deseo o intención de hacerlo, pide perdón a Cristo: Cristo lo perdona y con Su Sangre lo limpia de todo pecado, y sigue adelante caminando con el Señor en Su Reino, en Su Casa.

Yo no juzgo a nadie, cada cual sabe si se arrepintió, y si pidió perdón a Dios o no; y al final del camino eso será verificado cuando sean transformados todos los escogidos. Y si no arregló sus cosas con Dios, pues entonces ya las consecuencias le corresponden a él.

Por eso siempre mantengan sus vidas arregladas delante de Dios, con la Sangre de Cristo aplicada en vuestros corazones, la cual nos limpia de todo pecado.

En mí ustedes no tiene un crítico, sino un amigo y un compañero en el ministerio, que no está para criticarlos, sino para mostrarles el camino de Dios para nuestra edad y para la dispensación que se está entrelazando con la Dispensación de la Gracia. Pero Dios por medio de Cristo es el Juez, el que juzgará las intenciones del corazón de cada uno.

Por lo tanto, así como yo no deseo que nadie me juzgue a mí, yo tampoco juzgo a los demás; más bien oro por todos los demás compañeros en el ministerio.

El reverendo William Branham dijo en una ocasión, y en algunas iglesias lo tenían escrito, que dice “Unas palabras a la Novia”, dice (entre las cosas allí mencionadas, y en otros lugares): “Si usted no tiene nada bueno que decir de su hermano, entonces no diga nada”.

Así que yo todo lo que tengo para decir de ustedes es bueno, no tengo nada malo que decir; y si algo tuviera que decir, se lo decía a Dios, orando a Dios, para que les ayude a salir de cualquier problema.

Recuerden que hay unas cuatro o seis cosas que Dios

aborrece, ¿cuáles son? ¿La cita? Proverbios ¿qué? Proverbios 6, verso 16:

*“Seis cosas aborrece Jehová,
Y aun siete abomina su alma:
Los ojos altivos, la lengua mentirosa,
Las manos derramadoras de sangre inocente,
El corazón que maquina pensamientos inicuos,
Los pies presurosos para correr al mal,
El testigo falso que habla mentiras,
Y el que siembra discordia entre hermanos”.*

Hay otro lugar donde habla también. Hay otro lugar, déjenme ver... vamos a ver si es esta, y si no, continuamos hacia adelante... Proverbios 16... esta no es, pero está de acuerdo a las demás...

Después ustedes lo estudian; y después, pues como nadie quiere que ninguna de esas siete cosas que estén en ustedes, entonces ustedes las buscan para que así sepan de qué cuidarse, de las cosas que Dios aborrece, y de las demás cosas también que Dios aborrece, y que están en contra de las Leyes Divinas. Cada cual está llamado a cuidar por su alma. *“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida”* [Proverbios 4:23].

Por lo tanto, “ocupaos de vuestra (¿qué?) salvación con temor y temblor” [Filipenses 2:12]. Cada cual está llamado a cuidar de su vida espiritual y de su vida física, y de su familia también: de atender su hogar, su esposa, sus hijos: porque los trajo al mundo, y ahora, pues tiene que atenderlos. Si es irresponsable, desagrada a Dios, y también está en contra de las leyes terrenales.

Cada cual tiene una responsabilidad desde que nace en este planeta Tierra.

Así que es importante que entendamos todas estas cosas, para que así también ayudemos a los hermanos en las congregaciones, para ser responsables y para vivir una vida agradable a Dios.

Y ahora, continuamos aquí... Y todos los que quieran, pues tener más información, lean en los mensajes del hermano Branham todo con relación a todas estas cosas, y ahí también tendrán un cuadro claro de todas estas cosas, y en la Biblia también. Dice (ahora continuamos aquí):

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén...”

O sea que la Nueva Jerusalén tiene un Nombre: el Nombre de Dios. Nueva Jerusalén no es el Nombre de Dios. Es como decir: “La nueva ciudad, la nueva capital de Brasil”, pero esa tiene un nombre: Brasilia. Primero era Río. ¿Ven? Tuvo un cambio de nombre, y ahora es Brasilia; y también tuvo un cambio de sitio.

¿Saben ustedes que la Nueva Jerusalén va a tener un cambio de sitio también? Está en el Cielo, y va a ser establecida en la Tierra, como la capital, no solamente del planeta Tierra, sino del universo completo.

Ahora, todos los escogidos de Dios y miembros de la Iglesia de Jesucristo, también como individuos, son columnas; y son también personas que reciben un cambio de nombre, pues tienen un nombre escrito en el Cielo, y ese no fue el que su papá y su mamá le pusieron acá en la Tierra; ese es el que nuestro Padre celestial nos puso desde antes de la fundación del mundo; pues el mismo Cristo dice que Él conoce Sus ovejas y las llama por su nombre [San Juan 10:3,

10:14].

Pero no se preocupen, cuando tengamos el nuevo cuerpo, todo va a ser nuevo.

Y también, vean, de entre todos, encontramos que el Ángel del Pacto recibió el Nombre de Salvación de Dios, que es Jesús; y también miren lo que promete aquí:

“... y escribiré sobre él el nombre de mi Dios...”.

Y por consiguiente, el misterio de las cuatro consonantes va a estar en esa persona donde estará escrito el Nombre de Dios.

Cuando Cristo vino, Él dijo: “Yo he venido en Nombre de mi Padre” [San Juan 5:43], y ahora, aquí Él nos habla de alguien sobre el cual Él va a escribir Su Nombre.

“... y escribiré sobre él (no dice ‘sobre ellos’) el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén...”.

No quiere decir que se va a llamar “Nueva Jerusalén” la persona, sino que la Nueva Jerusalén tiene un Nombre: es el Nombre Eterno de Dios; y por consiguiente es el Nombre celestial de Dios. El Nombre terrenal de Dios es Jesús o Yeshua.

“... y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Y ahora, para sorpresa de todos los teólogos y de todos los cristianos (y para más sorpresa para los teólogos), ahora, no podían comprender y pronunciar y escribir el Nombre de Dios que le fue revelado a Moisés, y ahora tienen para resolver el Nombre Nuevo del Señor. Pero no hay ningún problema, porque Él lo va a escribir: el Nombre de nuestro Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo,

lo va a escribir sobre el Vencedor.

Por lo tanto, el Vencedor va a saber cuál es el Nombre, y va, en algún momento, a revelar el misterio de ese Nombre, en el tiempo correspondiente para hacerlo.

Y ahora, esas son profecías. También dice en Apocalipsis 3, verso 20 (que fue la lectura que les dí al principio), dice... Siempre es para el Vencedor, pues todas las bendiciones son para los vencedores. Dice:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo (cuando se nos habla de cenar, se nos habla del tiempo de la tarde).

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

En la misma forma que el Padre celestial hizo en el Cielo, en Su Trono, sentando a Jesucristo: al único hombre que con un cuerpo físico se ha sentado en el Trono de Dios, pero ya Su cuerpo glorificado.

Y ahora, al sentarse en el Trono, al ascender al Cielo y sentarse en el Trono, recibió un Nombre Nuevo; para sentarse en el Trono recibió ese Nombre Nuevo.

El reverendo William Branham, hablando de ese Nombre Nuevo, dice que nadie sabe cuál es ese Nombre, pero él muestra que todo eso va a ser revelado en los Truenos [*Los Sellos*, pág. 131, párr. 131]. Y los Truenos es la Voz de Cristo, la Voz del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, la Voz del Ángel del Pacto; él dice que ese es el Ángel del Pacto, él dice que es el Mensajero a Israel; y él dice que viene por Su Iglesia [*Los Sellos*, pág. 57, párr. 17-18].

Así que vean, tendrá una relación con la Iglesia y con el

pueblo hebreo; y dice que cuando los judíos lo vean viniendo a la Iglesia, dirán: “Este es el que nosotros estamos esperando”. Eso nos habla de la manifestación plena de Dios, nos habla de esa Tercera Etapa que dijo el reverendo William Branham.

Y ahora, vean, en la misma forma que hace Dios en el Reino celestial, sentando sobre Su Trono celestial a Jesucristo ya glorificado; ahora Cristo en Su Trono terrenal, Su Trono de gloria, el Trono de David, dice que sentará con Él al Vencedor.

Esa era la bendición que querían Santiago (tocayo, dicen acá, el tocayo Santiago) y Juan (Juan el amado, que siempre, pues, estaba pegadito al Señor, porque quería la bendición del Señor, siempre quería estar al lado del Señor).

Y ahora, era el que siempre hacía preguntas bastante privadas, que no se podían dar a conocer así al público, sino algunas veces a Pedro, que fue el que quiso saber, y a través de Juan, porque era el que estaba... Juan era el que estaba al lado del Señor.

Ellos: Juan y Santiago, querían la posición de estar así al lado del Señor en el Reino Milenial, cada uno sentado, cada uno al lado del Señor. Esa posición ellos la vieron, tanto en el Monte de la Transfiguración, al ver a Moisés y a Elías allí con el Señor, y la habían visto también al ver que en el Antiguo Testamento siempre los reyes tenían un profeta y un sumo sacerdote; es la misma posición. Y así por el estilo, vean, también Moisés tenía a Aarón y a Hur, cuando tuvo su mano con la vara levantada al Cielo para obtener la victoria en contra de Amalec [Éxodo 17:11-12].

Siempre Dios ha colocado en una posición muy cercana, siempre a una o dos personas (casi siempre a dos personas);

y ahora encontramos que Jesús en Su Reino, vean, muestra a Santiago y Juan, y a la madre de ellos, que no puede concederle esa petición a ellos, sino... dice: “No es mío darla”. A Él le toca darla; pero: “No es mío darla, el sentarse a mi derecha y a mi izquierda, sino a aquellos para quienes está ordenado, destinado”. Eso está por el capítulo (por ahí) 20 de San Mateo, y en San Marcos también.

Y ahora, siempre, pues todos desean la mejor posición en el Reino de Dios. Veán, los discípulos le preguntan a Jesús, le dicen: “Señor, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido, ¿qué hemos de tener nosotros en Tu Reino?”. Y como eran judíos, ustedes saben, el judío no trabaja si no hay recompensa.

Pero Dios no pone a nadie a trabajar en Su Obra si no tiene una recompensa para la persona. O sea que cuando se trabaja en la Obra de Dios, no se trabaja en vano.

Miren, a aquellos a quienes les fueron dados los talentos, y a los que les fueron dadas las minas, las multiplicaron todos, excepto el vago; por eso Dios no quiere vagos en Su Reino, y lo mostró ahí; y los que multiplicaron todo, vinieron a traer al Señor todo, y Él no les quitó de las cosas.

Ahí se descubre que Dios les dio eso para que trabajaran, para que en el Reino de Dios tuvieran esa riqueza, esa posición y esas bendiciones.

En la parábola de los talentos les fueron dejados los talentos que les habían sido dados, más los que habían ganado también; y a los que les fueron dadas las minas, a esos tampoco se las quitaron, ni las que ganaron tampoco les quitaron, sino que fueron colocados como reyes en ciudades (posiciones en el Reino de Cristo) [San Mateo 25:14-30]. Y muestra que eso será así cuando Cristo le dice a Pedro y a los

demás apóstoles, cuando preguntan: “¿Qué tendremos nosotros...?”. Vamos a ver cómo lo dice aquí... El pasaje de los dos: Santiago y Juan, y la madre de ellos, es el capítulo 20, verso 20 en adelante [San Mateo], y San Marcos, capítulo 10, versos 35 al 45; pero la petición está en el 19, verso 27 en adelante, dice [San Mateo]:

“Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos (o sea, qué van a tener en el Reino)?”

Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración (lo cual será en el Reino Milenial), cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria (¿Ven? Se refiere al Reino Milenial, en donde será restaurado el Reino de David y Trono de David), vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel”.

Está repartiendo, Cristo, posiciones en Su Reino, porque Él sabía quién Él era, y Él sabía, conocía, el Programa de Dios, y conocía de estos tronos; pues Él vino del Cielo. “Nadie subió al Cielo, sino el Hijo del Hombre, el que descendió del Cielo; el Hijo del Hombre, que está en el Cielo” [San Juan 3:13]. Por lo tanto Él conocía todo lo que estaba allá.

Y ahora, todas esas posiciones que hay allá, tienen que ser, están asignadas, para diferentes personas que van a pertenecer a la Iglesia del Señor Jesucristo: las que corresponden al Lugar Santo y las que corresponden al Lugar Santísimo. Las de Pedro, Jacobo y Juan, vean, corresponden al Lugar Santo; y esa posición de la derecha y de la izquierda no es para el Lugar Santo.

En donde único aparecen a la derecha y a la izquierda

personajes es en el arca del pacto: dos querubines, uno a la derecha y el otro a la izquierda, y en el centro la presencia de Dios. Por eso el propiciatorio es el Trono de Dios; y eso, pues, también en el Reino Milenial, el Trono de Dios, el Trono de Cristo, del Mesías, y entonces a cada lado, pues tienen que estar los que están representados allí.

Eso fue en el templo que construyó Moisés, donde colocó sobre el propiciatorio, que es la tapa del arca del pacto, por orden divina colocó un querubín a cada lado (dos querubines, uno a cada lado); y son... es una labor monolítica de la misma pieza de oro y todo.

Y luego, Salomón —en adición— colocó dos querubines de madera (¿de qué?) de olivo, colocó dos olivos allí cubiertos de oro. La madera, pues ahí muestra la humanidad, muestra también el ministerio de Moisés y de Elías, que son los Dos Olivos; y la parte de oro muestra la Divinidad siendo manifestada ahí.

Todo eso tiene que materializarse en la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el Templo espiritual. Y todo lo que está allá en el lugar santísimo, en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón, tiene que materializarse en la etapa del Lugar Santísimo de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Juan y Jacobo querían una bendición que no era para la dispensación o etapa del Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo (que era en la cual ellos estaban, y estaban en el comienzo). Esa bendición de la derecha y de la izquierda corresponde a los Dos Olivos. O sea que ellos querían ser los Dos Olivos; siempre buscaron esa bendición; y no está mal que estuvieran buscando esa bendición, porque si era posible obtenerla, ellos la iban a obtener, porque eran los que la

estaban buscando. Y ahora, esa es la bendición que corresponde a sentarse con Cristo en Su Trono.

Vean una cosa aquí muy interesante, el reverendo William Branham nos habla en la página 128, párrafo 1143 [*Citas*]:

1143 – “Debajo de la Séptima Trompeta es para Israel lo mismo que el Séptimo Sello fue para la Iglesia”.

Es lo mismo. ¿Y cómo podrá ser lo mismo la Séptima Trompeta y el Séptimo Sello? Pasamos a la página 129, párrafo 1150 [*Citas*], donde dice:

1150 – “Ahora, tan pronto como esta Iglesia...”.

Sería bueno conseguirlo en inglés y hacer la traducción correcta, dándole el sentido correcto; porque aquí parece que tradujeron palabra por palabra; y en las traducciones, palabra por palabra no se traduce, porque pierde el sentido.

1150 – “Ahora, tan pronto como esta Iglesia, el misterio del Séptimo Sello es conocido (o sea, eso para la Iglesia, el misterio del Séptimo Sello es revelado y conocido ¿por quién? Por la Iglesia-Novia del Señor), y los judíos son llamados por el misterio de la Séptima Trompeta, que son dos profetas, Elías y Moisés”.

Y ahora, el misterio de la Séptima Trompeta... bajo la Séptima Trompeta el misterio es: los Dos Olivos, Moisés y Elías; bajo el misterio de esa Séptima Trompeta (o sea, los ministerios de Moisés y Elías) son llamados 144.000 judíos, 12.000 de cada tribu.

Cuando digo “judíos”, estoy usando ese nombre para todos, pero sería mejor decir “hebreos”; porque al decir judíos, allá pues piensan que son la tribu de Judá con la tribu de Benjamín, y ya pues es mejor entenderlo como las doce tribus: las diez del norte y las dos del sur. Cuando único Israel es llamado Israel es cuando están las doce tribus; o cuando ya

no están juntas las doce tribus, sino dos tribus por un lado y diez por otro. El nombre Israel solamente es aplicado a las diez tribus del norte; y cuando están todas juntas, no se le aplica “los judíos”, sino “Israel”.

1150 – “Ahora, tan pronto como esta Iglesia, el misterio del Séptimo Sello es conocido, y los judíos son llamados por el misterio de la Séptima Trompeta, que son dos profetas, Elías y Moisés”.

Y había dicho en el anterior pasaje que habíamos leído:

1143 – “Debajo de la Séptima Trompeta es para Israel lo mismo que el Séptimo Sello fue para la Iglesia”.

Si es lo mismo, ¿cómo puede ser lo mismo el Séptimo Sello y la Séptima Trompeta? Vamos a continuar leyendo. Página 130, párrafo 1164 [Citas], dice:

1164 – “Recuerden que ‘los que están vivos y queden, no impedirán a los que están durmiendo; porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta acaba de tocar. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor”.

¿Ven qué sencillo es? La Séptima Trompeta y el Séptimo Sello es lo mismo: Séptima Trompeta para los judíos y Séptimo Sello para la Iglesia, para el cristianismo.

“... será la Venida del Señor. ‘... y los muertos en Cristo se levantarán primero’”.

Ahora, tiene que sonar la Séptima Trompeta, esa Gran Voz de Trompeta que llama y junta a los escogidos; porque “enviará el Hijo del Hombre Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a Sus escogidos”. Eso está en San Mateo, capítulo 24, verso 31, y también por ahí por el capítulo 14 de San Marcos, también se encuentra.

Y ahora, cuando el reverendo William Branham nos

habla... Si tienen un libro de *Los Sellos*, y el de *Las Edades* también... Pero vamos a ver si... este está bueno. Es que el libro primero que salió tenía 484 páginas, pero después hacen otras versiones, y después, pues, confunden al pueblo; el que tiene uno, después no sabe en qué página está en el otro. Y es bueno, pues mejor mantener los números de las páginas. Y no se le puede echar la culpa a la computadora, porque la computadora responde a la inteligencia del que la usa; por lo tanto, la inteligencia de la computadora fue la que hizo los cambios.

Y ahora vean, en la página 149 dice (hay otras páginas también) [Citas]:

1164 – “Recuerden que ‘los que viven y queden, no impedirán a los que duermen; porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta acaba de sonar. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primeramente. Solo descansando hasta ese tiempo’”

Y esa es la Gran Voz de Trompeta de Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 al 58, y de Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 13 al 17; y está ligado a la Voz de Arcángel, Aclamación, Voz de Arcángel y Trompeta de Dios: será Dios hablando, la Voz de Dios. Y vean lo que hace esa Trompeta [Citas, pág. 48]:

417 – “La misma Voz que llamó a Juan que subiera, la misma Voz que dijo a Juan: ‘¡Sube acá!’, es la misma Voz que llamará a la Iglesia algún día (¡amén!), llama la Iglesia. También, la misma Voz que llamó a Juan que subiera, es la misma Voz que llamó a Lázaro de la tumba (o sea, es la Voz de la Resurrección), esa misma Voz del Arcángel...”

Un ángel mensajero es una cosa, porque es un mensajero

de una edad; pero un mensajero dispensacional es mayor. Por lo tanto, en cada edad ha sido Voz de ángel mensajero, la Voz de Dios a través de un hombre; pero para una dispensación ya eso está en Voz de Arcángel, porque es un mensajero mayor.

Solamente a través de un profeta mensajero dispensacional se puede escuchar un Mensaje de Voz de Arcángel, lo cual tiene que ser un Mensaje dispensacional.

“Cristo es la Voz del Arcángel (porque Cristo es el Ángel del Pacto, el Ángel mayor), la Voz del Arcángel. ¿Ven? Oh, esa Voz de Trompeta de Cristo llamó a Juan que subiera, la misma Voz que llamó a Lázaro del sepulcro, Él habló con fuerte Voz. Esa misma Voz dijo a Juan: ‘Sube acá, yo te enseñaré unas cosas que han de suceder’. Esa misma Voz sonará cuando los muertos en Cristo resuciten: ‘Porque la trompeta...’. ¡La trompeta! ¿Qué es una trompeta? La Voz de Cristo, el mismo que dijo: ‘¡Sube acá!’”

Y el mismo Cristo que ha hablado en el Antiguo Testamento: porque Cristo es el Ángel del Pacto, y por consiguiente Dios en Cristo es el misterio de Dios en Cristo, Dios en Su cuerpo angelical y luego en Su cuerpo de carne, el cual luego fue glorificado y está en el Cielo, en el Trono de Dios.

Pero Cristo en Espíritu Santo ha estado en medio de Su Iglesia, desde el Día de Pentecostés, pues Él dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (o hasta el fin del siglo)” [San Mateo 28:20]. Por lo tanto, Él está en medio de Su Iglesia en Espíritu, o sea, en el cuerpo angelical; y Él es el que ha estado hablando como habló a través de los profetas del Antiguo Testamento, como dice Zacarías, capítulo 7, verso 11 al 12:

“Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda,

y taparon sus oídos para no oír;

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu...”.

O sea, Dios enviando Su Palabra por medio de Su Ángel, el Ángel del Pacto, que es Cristo en Su cuerpo angelical. Un espíritu es un cuerpo de otra dimensión. ¿Cómo enviaba Su Palabra?

“... ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros...”.

O sea que a través de los profetas, Dios con Su cuerpo angelical tenía un cuerpo prestado, llamado “un profeta”, en cada tiempo, pero después se creó Su propio cuerpo, llamado Jesús o Yeshua.

Y ahora, ha estado en el Nuevo Testamento manifestado en medio de Su Iglesia, y ha estado manifestándose a través de los apóstoles y los diferentes mensajeros. Y a través de la historia bíblica podemos ver cómo ha sido Cristo hablando a través de todos esos hombres de Dios. Pedro dice: “Los que predicaron el Evangelio por el Espíritu Santo”; y también dice... eso está en el capítulo 1 de Primera de Pedro, verso 12; vamos a comenzar un poquito antes: verso 10 al 12, dice (de Primera de Pedro):

“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,

escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos (investigando qué persona: en el Mesías Príncipe era que iba a estar el Espíritu que estaba en ellos), el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.

A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”.

Por eso vean, Pedro y los apóstoles, y cada ángel mensajero, predicando, era nada menos que Dios por medio de Su Espíritu Santo, Dios por medio de Cristo, manifestado en cada mensajero hablando Su Palabra para Su Iglesia en cada edad, y llamando de entre hebreos y gentiles a Sus ovejas, por medio de la predicación del Evangelio a través de esos mensajeros ungidos con el Espíritu Santo.

Era Dios por medio de Cristo en Su cuerpo angelical, manifestado en cada mensajero, hablando Su Palabra, Su Palabra creadora; por eso creó cada edad, y por eso trajo a creación en cada edad los hijos e hijas de Dios.

Y para el tiempo final, luego de las siete edades, la misma Voz que habló en el tiempo de Moisés, “esa Voz que estremeció la Tierra, estremecerá no solamente la Tierra, sino los Cielos también”, dice San Pablo en Hebreos, capítulo 22, versos 25 en adelante; y también lo dice por ahí Hageo.

Vamos a ver... yo les doy la cita, y después ustedes la leen: en Hageo, capítulo 2, verso 5 al 9. De ahí es que Pablo toma esa referencia, porque él sabía lo que significaba aquello, lo cual será cumplido en este tiempo final.

Y esa Voz que estremeció la Tierra, y que estremecerá no solamente la Tierra, sino los Cielos también, en el tiempo final, es la Voz de Dios por medio de Cristo, por medio del Ángel del Pacto en el Día Postrero, bajo los ministerios de los Dos Olivos.

Y ahora, si la Séptima Trompeta, que son Moisés y Elías,

y el Séptimo Sello, que es la Venida del Señor... el reverendo William Branham dice que la Séptima Trompeta y el Séptimo Sello: la Séptima Trompeta para los judíos es lo mismo que el Séptimo Sello para la Iglesia. ¿Cómo podemos entender eso?

Veamos una referencia aquí del doctor Scofield, donde dice en la página 928 de la Biblia, de *esta* Biblia, que corresponde al capítulo 4 de Zacarías: cuando nos habla de los dos olivos, nos explica que los dos olivos de aquel tiempo eran Zorobabel y el sumo sacerdote Josué, y por consiguiente, los cuales vienen a ser tipo y figura de los Dos Olivos del tiempo final, de Apocalipsis, capítulo 11.

Y ahora... no vamos a leer mucho, después ustedes lo leen. Dice:

“Toda la escena es como una anticipación del ministerio de los dos testigos de Ap. 11, y de la venida de la verdadera ‘piedra principal’, el Mesías Príncipe, de quien Zorobabel es un tipo. El aceite es un símbolo constante del Espíritu (Hch. 2:4, nota). Indudablemente, Josué y Zorobabel eran los dos olivos para aquel tiempo, así como los dos testigos de Ap. 11 pueden, a su vez, señalar a Cristo como Sacerdote y Rey en la edad del reino...”

O sea que en esta explicación que él da, él dice: “Eso puede señalar a Cristo como Rey y como Sacerdote, como Sumo Sacerdote”. Los Dos Olivos ahí los tienen, uno a cada lado; y ahí tienen el poder político (poder del Reino como Rey), a un lado, y poder religioso, espiritual, al otro lado (representado en el Sumo Sacerdote). Dos poderes: el político, y el religioso o el espiritual. Ahí tienen los Dos Olivos; y él piensa que eso puede significar a Cristo como Rey y como Sacerdote.

Y el reverendo William Branham diciendo: “La Séptima Trompeta, la cual es Moisés y Elías, y el Séptimo Sello... para Israel la Séptima Trompeta es lo mismo que el Séptimo Sello para la Iglesia”. ¿Ven?

Ahora, ¿qué buscaban Santiago y Juan? Uno buscaba el poder político y el otro buscaba el poder religioso, y con eso ellos hubieran sido los principales en ese Reino; o sea, ellos no se conformaban con el trono que ya les había sido asignado, sino que querían algo más; y por consiguiente, el poder religioso sería administrado por uno de ellos, y el poder político por el otro: Cristo a través de ellos estaría dirigiendo todo.

Y es como un presidente: es el presidente, pero él no va al ministro de agricultura para sentarse en la silla (diríamos, en el trono) del ministro de agricultura, para decir: “No, yo soy el presidente, y yo soy el que dirijo esto aquí”. No, ya puso uno ahí, y a través de ese es que el presidente va a dirigir todo el trabajo de agricultura; es el hombre de confianza que él colocó en esa posición.

Y así, vean, Cristo va a juzgar las 12 tribus, pero colocó a cada uno de los apóstoles, para a través de cada uno de ellos llevar a cabo esa labor; 12 tribus: pues 12 reyes ahí como jueces también juzgando a las 12 tribus.

O sea, Cristo no le va a pedir cuenta a la gente, sino a esos 12 apóstoles y a las 12 patriarcas que estarán: que son 24, los cuales estarán ahí; pero más cerca de Cristo, pues los que estarán uno a la derecha y el otro a la izquierda, que corresponde a los Dos Olivos.

Y ahora, vean ustedes lo que significaba ahí a la derecha y a la izquierda: el poder político y el poder religioso. El poder religioso es más fuerte que el poder político, porque es

el que une con Dios al pueblo. Vean, aunque el poder político es fuerte, pero el rey tenía que ser ungido por el sumo sacerdote; no lo podía ungir cualquier persona, sino el sumo sacerdote.

Y ahora, podemos ver que hay algo muy importante para el Reino del Señor Jesucristo, y como vamos a estar ahí en ese Reino, pues vamos a ver todo lo que estará siendo manifestado allí. Pero todo eso tiene que ser colocado en orden primero en la Iglesia del Señor Jesucristo, para luego poderse materializar en la Tierra.

Ya cuando veamos los 24 tronos, ya todos vamos a saber antes de verlos y al ver los tronos: “Ese es el trono de Pedro. Este es el trono de Santiago. Este es el trono...”. Si no tienen los nombres, cuando los veamos sentados, ahí hemos de saber quiénes son; porque con el cuerpo glorificado uno sabe todas las cosas, y aun aunque no estén sentados, ya uno sabe. Por lo tanto, no se van a sentar ninguno de ustedes en ellos, ni va a decir: “Déjame probar el trono aquí de Pedro”. Sentarse una persona en el trono de un rey, ya eso, pues es una violación, y por consiguiente tiene sus consecuencias.

Y ahora, ya vimos quiénes van a estar en los 24 tronos; y vimos también que Jacobo y Juan querían algo más; pero no les fue concedido, porque eso corresponde a los Dos Olivos, y por consiguiente, corresponde a la parte más importante del Reino, que es donde estará el Trono: y eso corresponde al Lugar Santísimo de ese Reino, que es manifestado en la Iglesia del Señor Jesucristo también, en la Edad del Reino y la Edad del Trono, que es la Edad de la Piedra Angular. Ahí todo lo que vaya a estar allá más cerca a Cristo, que lo que estarán los apóstoles, corresponde a ese lugar santísimo del templo que construyó Salomón y del tabernáculo que

construyó Moisés.

En esa misma forma Cristo está construyendo Su Iglesia, y luego, ya cuando vaya a establecer Su Reino, ya cada cual tiene su posición; y sobre todo los que van a tener esas posiciones importantes en el Reino del Señor.

Y todos los que escucharon la Voz de Dios por medio de Cristo, a través del mensajero de cada tiempo, estarán allí; los que fueron rebeldes y los que se pusieron a luchar y a quererse dirigir ellos mismos, tendrán problemas; tendrán graves problemas como los tuvieron los que por el desierto iban con Moisés, y le formaron problema a Moisés: aun del mismo pueblo, los mismos primos de Moisés (porque Coré era hijo de un tío de Moisés, o sea que eran primos); pero aquí en el Programa de Dios no vale eso de que son familia. Aun Aarón y Míriam (o María) criticaron a Moisés porque tenía una esposa de piel oscurita, cusita (que es piel oscura, etíope), y tuvieron problemas con Dios [Números 12:1].

Una crítica en contra de un mensajero para una edad o una dispensación será tomada por Dios como una rebelión en contra del mismo Dios y del Programa que Dios está llevando a cabo. Aun el pueblo cuando se levantó en contra de Moisés, Dios le dijo: “Déjame destruirlo, y yo te pondré sobre un pueblo mayor”. ¿Ven?

O sea que con Dios no hay eso de excusas, sino aunque sea la misma familia, tiene problemas.

Míriam vino a ser leprosa, pero entonces ya Aarón sabía que el próximo era él, el problema para él; pidió por ella, y entonces Moisés oró por su hermana: Dios, pues obró con ella, y luego al poco tiempo después murió; y después también Aarón más adelante murió, no pudo entrar a la tierra prometida.

El mismo Moisés por hacer las cosas en la forma contraria a como Dios le dijo, cuando Dios le dijo: “Háblale a la roca”; ya en otra ocasión le había dicho: “Hiere la roca con la vara” [Éxodo 17:5-6]. Eso fue para esa ocasión; pero ahora aquella roca representaba a Cristo en Su Primera Venida y Su crucifixión (sería herido); pero ahora la segunda roca en Cades Barnea, esa representa la Segunda Venida de Cristo: y no es para crucifixión, porque ya la crucifixión para Redención se llevó a cabo.

Y ahora, Dios le dice: “Háblale, y va a dar agua” [Números 20:8]. Pero Moisés ya molesto con el pueblo, porque el pueblo... vean que en las dos ocasiones el pueblo se levantó, se rebeló, en contra de Moisés por falta de agua, y porque decían: “Nos has traído, nos sacaste de allá donde teníamos pescados, cebolla, y todas esas cosas, y nos has traído aquí, que no es lugar para sembrar, para sementera, ni de agua tampoco; nos has traído aquí a nosotros y a nuestros hijos para que muramos aquí en este desierto”.

Y vean, aunque parecía que Moisés estaba guiando mal las cosas, Dios estaba en Moisés: era Dios el que estaba guiando las cosas. Y luego en el capítulo 8 de Deuteronomio dice que Dios los llevó por el desierto para probarlos, los hizo sentir hambre, tener hambre y tener sed para probarlos, para ver si servían a Dios o no servían a Dios (¿cómo?) en las buenas y en las malas.

Y recuerden que estamos por la trayectoria de prueba, hasta que entremos a la tierra prometida de la transformación del cuerpo; y mientras tanto, durante la trayectoria, surgen dificultades, y ahí en esos momentos, recuerden: estamos siendo probados, cada cual.

Por lo tanto, tenemos que comprender estas cosas,

amarnos los unos a los otros, no criticarnos; porque, vean, el pueblo hebreo, aunque era el pueblo escogido por Dios, tenía muchísimas faltas, pero tenía un sacrificio por el pecado; que era la diferencia del pueblo hebreo entre los demás pueblos, los cuales no tenían un sacrificio por el pecado.

Encontramos que los que criticaron al pueblo hebreo tuvieron problemas; aun Balaam, que tenía conocimiento de las cosas de Dios (aunque no era hebreo, sino que era descendiente de Esaú (parece que era), era de estos de Madián o Edom, y también estaba ligado con Amalec. Después ustedes buscan la historia y van a ver de dónde viene); y vio las partes, él vio que era el pueblo de Dios, que tenía la bendición de Dios, que Dios estaba con ellos, que el clamor del Rey o rugido del Rey estaba con ellos, Dios, la Voz de Dios.

Pero para poder hacer algo en contra de Israel, ¿qué hizo? Miró las partes malas, los defectos, las partes negativas; y entonces le dio el consejo a Balac, y le dijo qué hacer, le dijo: “Yo no los puedo maldecir, pero si ellos hacen tales cosas, Dios los va a destruir”. Y entonces recomendó, le dio la clave a Balac: “No esperes que los maldiga, porque ese pueblo no puede ser maldecido por ninguna persona; el que lo maldiga, será maldito”.

Y Balaam no quería que rebotará para él esa maldición, y le echó la papa caliente a Balac: “Si haces eso, Dios los va a destruir” [Números 22:1-20]; pero la papa caliente lo quemó a él también, porque cuando vino la venganza de Dios contra Madián, en donde Dios le dijo a Moisés: “Prepara la venganza contra Madián” [Números 31:3]; entre los que murieron allí, murió Balaam, y no fue a ningún lugar bueno después que murió.

Y ahora, no es ningún negocio bueno ponerse de parte del enemigo, no es ningún negocio bueno ponerse en contra del pueblo de Dios en la edad en que se está llevando a cabo el Programa de Dios.

El pueblo hebreo tenía sus errores, sus faltas, pero cuando Dios le dijo a Moisés que los iba a destruir, Moisés dijo: “No, no los vayas a destruir”. Moisés amaba a ese pueblo y amaba a Dios, y no quería que las demás naciones dijeran: “Dios los sacó de Egipto y no los pudo meter a la tierra prometida, no tuvo poder para meterlos; y los destruyó; los sacó para destruirlos en el desierto, porque no los amaba, quería destruirlos, y los sacó para destruirlos”. Y Dios escuchó la voz de Moisés.

Y ahora, ¿cómo puede ser que Dios quiera destruir al pueblo, y un hombre se meta e interceda, y Dios escuche a ese hombre? Es que Moisés representaba ahí a Cristo. Cristo dijo: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda” [San Juan 12:24].

¿Ven? Iba a destruir Dios a toda la humanidad, pero Cristo intercedió, puso Su vida por el pueblo para luego volverla a tomar; y por eso es que todavía existe la raza humana. Si Cristo no moría, actualmente no estaríamos nosotros aquí, estaríamos en otra dimensión; porque tampoco íbamos a dejar de existir, pero estaríamos todavía en otra dimensión: en la dimensión de Dios.

Ahora, Moisés intercediendo ahí, vean, es tipo de Cristo; aun Moisés dijo... Vamos a ver estas palabras que son muy importantes, y que gracias a esto que Moisés hizo, existe el pueblo hebreo (o continuó existiendo); y después, por lo que Cristo hizo, el pueblo hebreo continuó existiendo. Es el mismo capítulo 32, donde Dios le dice, en el verso 10, verso

9 al 10 [Éxodo]:

“Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz.

Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande”.

Luego en el mismo capítulo 32, verso 30 en adelante, dice (30 al 35):

“Y aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado”.

O sea, Moisés les dice: “Voy a tratar; no les aseguro que lo lograré, pero voy a tratar”, les da una esperanza. Vean, aun con lo mal que se portó el pueblo con Moisés, todavía Moisés amaba al pueblo, y Moisés no les toma en cuenta los pecados ni los critica, sino que les dice: “Yo voy a subir a Dios, y voy a hablar con Él, voy a luchar por aplacar Su ira, y con Su ira que se va a encender en contra de ustedes; pero yo voy a aplacar Su ira”.

Lo mismo que el Mesías haría: porque la ira de Dios se iba a derramar sobre la raza humana, y Jesús intercedió, intervino, y entonces toda la ira de Dios cayó sobre Jesucristo.

“Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado (¿ven? Se lo dijo a Dios orando por el pueblo), porque se hicieron dioses de oro (y recuerden que la idolatría es imperdonable; pero hubo un intercesor ahí: Moisés),

que perdones ahora su pecado, y si no (o sea, ‘y si no lo perdonas’), ráeme ahora de tu libro que has escrito”.

Miren lo que Moisés estuvo dispuesto por el pueblo. Eso

estaba mostrando, reflejando, el amor de Dios a través de Cristo; y ahí muestra también que Dios tiene un Libro; como sea, no lo vamos a comentar, pero tiene un Libro donde están los nombres escritos de Su pueblo.

“Ve, pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he dicho (le dice Dios); he aquí mi ángel irá delante de ti; pero en el día del castigo, yo castigaré en ellos su pecado”.

Y ahora, “el día del castigo”: entonces ya no lo va a castigar en ese momento, sino que pospone para el día del castigo donde será juzgado; y más adelante entonces será que castigará al pueblo. Podía ser hasta la cuarta generación: hasta en la cuarta generación podía venir el juicio (en donde casi siempre es que viene el juicio); porque es en la cuarta generación donde la copa se llena. Vamos a ver esto de la cuarta generación y después continuamos:

“Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí”.

Por lo tanto, en la cuarta generación ya la maldad del amorreo llegaría a su colmo, y Dios los destruiría, y haría que el pueblo hebreo heredaría la tierra. Eso está en Génesis 15, verso 16.

“Y Jehová hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro (de oro) que formó Aarón (y quedó en el récord de Aarón que él hizo el becerro de oro)”.

Luego sigue diciendo en el capítulo 33, verso 1 en adelante:

“Jehová dijo a Moisés: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré;

y yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al

cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo

(a la tierra que fluye leche y miel); pero yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino.

Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos.

Porque Jehová había dicho a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré. Quítate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer.

Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb (o sea, desde el monte Sinaí)”.

Y ahora, nosotros estamos en un tiempo paralelo al tiempo de Moisés y de Josué; nosotros estamos en un tiempo paralelo al tiempo de Noé, y también al tiempo de Abraham y Lot (que era el tiempo de Sodoma y de Gomorra, en donde fue destruida Sodoma y Gomorra; y en el tiempo de Noé donde fue destruido por el diluvio el mundo antediluviano). Por eso Cristo dijo que como fue en los días de Noé, y como fue en los días de Lot, así será el día en que el Hijo del Hombre se manifestará, se revelará, así será la Venida del Hijo del Hombre [San Lucas 17:26-30]; o sea que el tiempo estará al final del reino de los gentiles, en donde todo se prepara para el juicio divino caer sobre la humanidad; como cayó sobre el mundo antediluviano, y como cayó sobre Sodoma y Gomorra.

El mundo se prepara para el día ardiente como un horno, en donde todos los soberbios y todos los que hacen maldad, serán estopa; por lo tanto, eso es lo que espera al mundo; pero “para los que temen mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en Sus Alas traerá salvación”. Así ha dicho el Señor ahí en

Malaquías, capítulo 4, verso 2.

Malaquías, capítulo 4, verso 1, dice del día ardiente como un horno; pero luego más adelante dice: “He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible; no sea que yo venga y hiera la Tierra con maldición”.

Vamos a ver cómo lo dice aquí, para tenerlo grabado en la forma que fue dicho: el capítulo 4, verso 5 de Malaquías:

“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.

Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”.

Los padres son: los judíos o los hebreos, y los hijos: los cristianos.

El ministerio de Elías es restaurador, y también para juicio; y es Elías: profeta para gentiles y para hebreos también. Por lo tanto, bajo el ministerio de Elías por quinta ocasión habrá grandes bendiciones para la Iglesia de Jesucristo y luego para el pueblo hebreo.

Y el misterio del Séptimo Sello y el misterio de la Séptima Trompeta, que será lo mismo... como dice el reverendo William Branham: “La Séptima Trompeta para los judíos es lo mismo que el Séptimo Sello para la Iglesia”.

Y ahora no vamos a hacer mucha explicación. Dice: página 469 del libro de *Los Sellos*, primer párrafo:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y

significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente”.

“Volando hacia el oriente”. ¿Con qué puede volar hacia el oriente? Con el Mensaje, con el Evangelio.

“... y estaba volando hacia el Oriente”.

Es que el Evangelio vino de oriente hacia occidente (el Evangelio de la Gracia); el Evangelio pasó de los judíos a los gentiles, o sea, viajando de oriente hacia occidente; y estamos en el occidente.

Y ahora, dice el reverendo William Branham: página 30 del libro de *Edades*:

“109. Ahora, ¿cuándo volverá el Evangelio a los judíos? Cuando se haya terminado la dispensación de los gentiles. El Evangelio está listo para volver a los judíos. Oh, si tan sólo les pudiera decir algo que está a punto de suceder hoy, en este nuestro día. Esta gran cosa que va a suceder recorrerá hasta Apocalipsis 11; y aquellos dos testigos, aquellos dos profetas, Moisés y Elías, trayendo el Evangelio de nuevo a los judíos”.

¿Quién llevará el Evangelio a los judíos? Los Dos Olivos: Moisés y Elías. Por eso aunque vayan otras personas, no lo lograrán.

“... y aquellos dos testigos, aquellos dos profetas, Moisés y Elías, trayendo el Evangelio de nuevo a los judíos. Estamos listos. Todo está en orden. Igual como los judíos trajeron el Evangelio a los gentiles, así también los gentiles se lo llevarán de regreso a los judíos, y el Rapto sucederá”.

¿Y cómo los gentiles lo van a llevar a los hebreos? Por medio de los Dos Olivos, por medio de Moisés y Elías; y para llevarlo de los gentiles, pues tienen que aparecer primero ¿dónde? Entre los gentiles: para llevarlo de los gentiles a los

judíos.

Y ahora, continuamos con el Ángel que era diferente a los demás [*Los Sellos*]:

“Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’”.

Y ahora, nos habla más directamente que el que lo alzó, lo levantó, para colocarlo junto a los demás ángeles, fue ese Ángel que era diferente a los demás; el cual, él contando, cuenta siete, pero él no se cuenta. Si él se cuenta, ya son ocho. Ya no sería el séptimo, sino que sería el octavo ese Ángel.

“154. Ahora, ¡aquí está!”.

Y ahora va a decir quién es ese Ángel:

“154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello, lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida”.

Y si la Iglesia del Señor Jesucristo va a conocer el misterio del Séptimo Sello, ¿qué misterio va a conocer? El misterio de ese Ángel.

Y si el pueblo hebreo va a escuchar la Séptima Trompeta (y la Séptima Trompeta, que es Moisés y Elías, es lo mismo que el Séptimo Sello: la Venida del Séptimo Sello, la Venida de ese Ángel, la Venida del Señor), entonces el pueblo hebreo va a tener, así como la Iglesia, van a tener de visita al Ángel que levantó al reverendo William Branham, para estar junto a esos otros ángeles.

Y ahora, ¿cómo lo va a hacer? En otra ocasión les diré. Pero la promesa es que la Iglesia va a conocer el misterio del Séptimo Sello.

El misterio del Séptimo Sello es el misterio... el misterio del séptimo Ángel es el misterio del Séptimo Sello: ese es el

que tiene el Séptimo Sello; y el misterio de la Séptima Trompeta es los Dos Olivos.

Y ahora podemos ver porqué la Séptima Trompeta y el Séptimo Sello es lo mismo; lo mismo que es la Séptima Trompeta para los judíos es el Séptimo Sello para la Iglesia; y después los judíos van a comprender mejor. Por eso van ustedes a ver, en el fin, cómo va a hacerse la conexión del Evangelio, de los gentiles a los judíos: será bajo el ministerio del Séptimo Sello en la Iglesia, con el ministerio de la Séptima Trompeta, que de la Iglesia pasa a los judíos.

Vamos a ver si lo podemos hacer más claro: el misterio del Séptimo Sello lo tiene ¿quién? El séptimo Ángel que era diferente a los demás, el séptimo Ángel en medio de la Iglesia, o la revelación del séptimo Ángel en medio de la Iglesia; vean, será el misterio que causó silencio en el Cielo como por media hora; es el misterio, dice: “El Séptimo Sello es la Venida del Señor”. Pero si eso mismo pasa cuando pasa a Israel, pasa como la Séptima Trompeta.

En palabras más claras: el Séptimo Ángel, que tiene el Séptimo Sello en medio de la Iglesia, tiene el misterio del Séptimo Sello; y luego pasa a Israel, y tiene el misterio de la Séptima Trompeta, tiene el misterio de Moisés y Elías.

En medio de la Iglesia tiene el misterio de la revelación de Cristo: Cristo revelado a través de ese Mensajero que era diferente a los demás; y eso traerá la restauración de todas las cosas; de la cual Cristo dijo, cuando le preguntan: “¿Por qué los escribas dicen que es necesario que Elías venga primero?”. Vamos a leerlo (“¿por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?”): San Mateo, capítulo 17, verso 10 al 13, dice (esto fue cuando bajó del Monte de la Transfiguración, donde ellos vieron a Moisés y Elías):

“Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?”

Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.

Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.

Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista”.

Cuando les habló que ya Elías vino e hicieron de él todo lo que quisieron, estaba hablándoles de Juan.

Cuando dijo: *“A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas”*, está hablando de la restauración de todas las cosas: la restauración a la vida eterna, la restauración de Israel también al Reino de David; restaurará todas las cosas. Pero antes de eso viene en su cuarta manifestación para restaurar a los hijos a la doctrina de los apóstoles, lo cual se cumplió en el reverendo William Branham.

Pero para llevar el Evangelio de entre los gentiles a los judíos, eso corresponde al quinto Elías; y el reverendo William Branham, cuando le preguntan si será el Elías aquel del tiempo de Acab, él dice: “Yo pienso, yo creo, que será un hombre de este tiempo, ungido con el espíritu de Elías” [*Los Sellos*, pág. 399, párr. 94]. Y si él dice que será un hombre de este tiempo, pues no van a esperar que venga el Elías que se fue en un carro de fuego, regrese en un carro de fuego y decir: “Ya llegué”.

Por eso es que para la restauración de todas las cosas, también de la cual habló Pedro en el capítulo 3, verso 18 al

23, él dijo... vamos a leer esto para así ya concluir: libro de los Hechos, capítulo 3, verso 19 en adelante, dice:

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,

y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado;

a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo”.

Y ahora, habrá una etapa en el Programa Divino llamada “Los tiempos de la restauración de todas las cosas”: eso corresponde a la Edad de la Piedra Angular, en el entrelace, en donde —de las dos dispensaciones— en donde serán restaurados a la vida eterna los muertos en Cristo en cuerpos glorificados, y los que vivimos seremos transformados, y seremos restaurados a la vida eterna; y después, por consiguiente, toda la Iglesia de Jesucristo estará restaurada a la vida eterna con cuerpos eternos; y estarán acá en la Tierra con nosotros, y después nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; y después vendrá la restauración para Israel, vendrá también la restauración del Reino de Dios, que es la restauración del Reino de David.

Todo eso corresponde al Programa Divino de la Dispensación del Reino, que se entrelaza con la Dispensación de la Gracia; y para eso, para la restauración de todas las cosas, Cristo dijo que Elías vendrá primero y restaurará todas las cosas.

Y ahí tenemos la Séptima Trompeta, que la suenan los Dos Olivos, Moisés y Elías, y llaman y juntan 144.000 hebreos; y la Séptima Trompeta es también para la Iglesia el

Séptimo Sello, la Venida del Señor.

Y eso lo vamos a dejar quietecito ahí para no explicar mucho, para que así quede todo sin interrupción, y así Dios siga obrando hasta que todos lleguemos a la transformación; y todos evitando estorbar en la Obra del Señor.

Recuerden que todos los que estorbaron en tiempos pasados, tuvieron sus problemas. No queremos buscarnos problemas con Dios; queremos que Él lleve a cabo Su Programa, y que Él nos use como Él desee usarlos.

Y a quien no desee usar Dios, entonces, pues es conforme, y ora por los demás para que Dios los use; como han hecho siempre las personas de buen corazón, que no se ponen celosos si Dios quiere usar a otras personas.

Como sucedería con Miguel: Miguel es de los que dice: “Bueno, si Dios no me quiere usar en esto, entonces yo oro por los que Dios quiere usar, para que Dios los use; y yo me quedo quietecito en las cosas que estoy haciendo”. Esa es la forma de Miguel, la cual es muy buena: no se pone celoso por nada, sino que dice que se haga conforme a la voluntad del Señor.

Dios lo ha estado usando grandemente entre todos ustedes, aquí y en todas las naciones; y yo le doy gracias a Dios por colocar a mi lado a Miguel para trabajar con todos los ministros, y con todos los creyentes del cristianismo en todos los países; y deseo que Dios lo use cada día más y más; y que ustedes estén cada día más unidos a él, y trabajando brazo a brazo con él cada día. Dios lo ha colocado para trabajar en favor de todos ustedes, es un apóstol muy grande que Dios ha colocado en medio de Su Iglesia en este tiempo final.

Yo siempre he dicho: ya quisiera San Pablo haber tenido

un ayudante como Miguel; y también Pedro y los demás. Pero nos ha tocado a nosotros tenerlo en este tiempo.

Él me invita también para sus viajes misioneros, y siempre que me es posible estar, siempre estoy; y cuando no me es posible, sé que ustedes van a estar bien con la llegada de Miguel entre ustedes.

Oren mucho por Miguel, para que Dios lo use cada día más y más en Su Obra.

En cuanto a los folletos, los libros, no saquen por cuenta de ustedes libros, porque yo le he dicho a Miguel que siempre los examine y vea si está todo bien; y si hay que quitar algo, lo vemos y lo quitamos, algo que no sea conveniente que aparezca. Ninguna otra persona está autorizada para publicar por su cuenta los mensajes; yo le encargué a Miguel esa labor, y todos deben ser examinados antes de ser publicados para que todo funcione bien. Si alguien lo hace por su cuenta, y algo de lo que sea publicado causa alguna dificultad para alguna congregación o para todos los hermanos, luego la responsabilidad será de esa persona. Ni yo mismo publico un mensaje si primero Miguel no lo examina.

Así que Dios lo ha preparado para esa labor, fue elegido desde antes de la fundación del mundo para toda esa labor, y para trabajar con los ministros; y yo aprecio esa elección que Dios hizo de él desde antes de la fundación del mundo.

Y deseo que Dios lo bendiga grandemente, y lo prospere espiritualmente y materialmente cada día más y más. Y yo siempre estaré brazo a brazo con él en las buenas y en las malas, como él ha estado conmigo también todo el tiempo en las buenas y en las malas, y con ustedes también.

Tanto él ha estado con ustedes en las buenas y en las malas; y yo también he estado con ustedes en las buenas y en

las malas; y sé que ustedes también han estado con Miguel en las buenas y en las malas, y también conmigo; y vamos a llegar a la tierra prometida del nuevo cuerpo.

“ELÍAS RESTAURANDO EL CRISTIANISMO Y EL JUDAÍSMO”.

MINISTROS DEL NUEVO PACTO

(Reunión de ministros)

Dr. William Soto Santiago

Lunes, 02 de julio de 2007

Curitiba, Brasil

“MINISTROS DEL NUEVO PACTO”.

Ministros, pero “ministros competentes (dice San Pablo) de un Nuevo Pacto” [2 Corintios 3:6].

A través de la Escritura encontramos que estos ministros pertenecen a un Orden Sacerdotal celestial, porque el ministerio sacerdotal aarónico fue quitado. Dice San Pablo en Hebreos, capítulo 7, verso 11 en adelante:

“Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?

Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley...”.

Y ahora, San Pablo nos muestra que hubo un cambio de sacerdocio: del sacerdocio según el orden de Aarón, al Sacerdocio según el Orden de Melquisedec.

Aarón fue el sumo sacerdote del orden del Antiguo

Testamento, del Antiguo Pacto; pero ahora, en el Nuevo Pacto, el Orden Sacerdotal es el de Melquisedec, del cual Jesucristo es el Sumo Sacerdote para siempre.

Porque hubo cambio de sacerdote: cuando un sumo sacerdote moría, venía otro del mismo orden de Aarón, tenía que ser descendiente de Aarón; pero ahora, por cuanto el Sumo Sacerdote del Nuevo Pacto y del Nuevo Orden Sacerdotal de Melquisedec no muere, pues Él tiene un Sacerdocio eterno.

Así como hubo otros sacerdotes descendientes de Aarón, que estaban junto al sumo sacerdote, también en el Nuevo Pacto, junto al Sumo Sacerdote del Nuevo Pacto, que es Jesucristo, según el Orden de Melquisedec, habría sacerdotes junto a Él, según el Orden de Melquisedec, por consiguiente descendientes de Melquisedec. Melquisedec tiene el Orden Sacerdotal celestial eternamente.

Y ahora, ¿quiénes son esas personas, que junto al Sumo Sacerdote celestial estarían con Él? San Pedro nos dice en Primera de Pedro, capítulo 2, quiénes son esas personas: capítulo 2 verso 4 en adelante, dice San Pedro:

“Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo (así como en el Antiguo Testamento, por medio del sumo sacerdote los demás sacerdotes ofrecían a Dios los sacrificios).

Por lo cual también contiene la Escritura:

He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa;

Y el que creyere en él, no será avergonzado.

Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen,

La piedra que los edificadores desecharon,

Ha venido a ser la cabeza del ángulo;

y:

Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio...”

Y ahora, el Real Sacerdocio es el celestial, porque es el eterno, es el Sacerdocio de Melquisedec; y junto a ese Sumo Sacerdote están los demás sacerdotes, el Orden Sacerdotal del Templo celestial.

“... nación santa, pueblo adquirido por Dios...”

Es un pueblo adquirido, es una nación santa. Por eso dice en Filipenses, capítulo 3, verso 20 al 21: “Nuestra ciudadanía está en los Cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria Suya, por el poder con el cual puede sujetar a Él todas las cosas”.

Ahora, aquí sigue diciendo:

“... pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable...”

O sea que este Sumo Sacerdocio de Cristo, junto a todos los demás sacerdotes de ese Orden de Melquisedec, tienen un ministerio bajo el Nuevo Pacto, para anunciar las virtudes del que nos llamó de las tinieblas a Su Luz admirable, para dar a conocer todo el Programa de Redención, que ha sido usado

para libertarnos del reino de las tinieblas y colocarnos en el Reino de Dios.

“... vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habiais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia”.

Y ahora, este pueblo de Dios es llamado “la Iglesia del Señor Jesucristo”, y pertenecen al Orden celestial; por eso la ciudadanía de ellos está en los Cielos. Y por esa causa, al ser sacerdotes, reales sacerdotes, para toda la eternidad, vean ustedes, pertenecen al Real Sacerdocio celestial de Melquisedec.

Veamos en el libro del Apocalipsis lo que nos dice en el capítulo 1 (para comenzar), versos 5 al 6:

“... y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre...”.

Nos ha hecho ¿qué? Reyes y sacerdotes. Por lo tanto, la posición de esas personas redimidas por la Sangre de Cristo es en el Reino de Cristo (que es el Reino de Dios), y pertenecen al Orden de Melquisedec, que es eterno y que es celestial; y por consiguiente, en la Nueva Jerusalén, en la Jerusalén celestial, tienen la posición más alta que pueda tener alguna persona: pertenecen a la Realeza del Cielo, pertenecen a la Realeza del Sacerdocio y también a la Realeza de ese Reino, y también pertenecen al poder judicial de ese Reino.

Por eso San Pablo dice: “¿No saben que los santos juzgarán al mundo y aun a los ángeles?” [1 Corintios 6:2-3]. Y si juzgarán al mundo y aun a los ángeles, entonces

pertenecen al Orden celestial de Melquisedec, el cual es Rey de Justicia y es Rey de Salem o de Paz; por lo tanto son los descendientes de Melquisedec; y Melquisedec es el mismo Dios en Su cuerpo angelical.

Ese cuerpo angelical es el Ángel del Pacto, el cual es Cristo en Su cuerpo angelical y el cual luego se hizo carne y habitó en medio de la raza humana: y ahí estaba Melquisedec ministrando; y por eso las cosas ocurrían: milagros y maravillas, y todo lo que Cristo ordenaba que fuese hecho, era hecho. Allí estaba el Sumo Sacerdote del Templo celestial: Melquisedec en carne humana.

Y Él dijo para todos los que pertenecen a ese Orden, que todo lo que pidiésemos al Padre en Su Nombre, Él lo haría [San Juan 14:13, 15:16, 16:23].

Por lo tanto, el Sumo Sacerdote del Templo celestial es nuestro amado Señor Jesucristo, y por medio de Él, como sacerdotes, nosotros ofrecemos a Dios sacrificios de alabanzas a Dios, y Dios las recibe a través de Jesucristo.

Ese Orden celestial de Melquisedec, el cual cubre la parte de la Realeza del Reino, cubre la parte sacerdotal y cubre también la parte judicial, en la esfera espiritual ha estado manifestada en la Tierra en el Reino de Cristo, que está en la esfera espiritual. Para el Reino Milenial ese es el Orden que estará vigente en la Tierra: el Orden de Melquisedec. Y por esa causa, vean lo que nos dice aquí:

“... y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre...”.

Por lo tanto, en la esfera espiritual estamos como reyes, como sacerdotes y jueces en el Reino de Cristo, que está en la esfera espiritual; y cuando sea establecido físicamente, ahí estaremos como reyes, como sacerdotes y como jueces también.

En Apocalipsis, capítulo 5, vamos a ver lo que nos dice. Dice [verso 9]:

“... y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”.

Cristo dijo que orando pidamos la Venida del Reino de Dios [San Mateo 6:10]. Con la Venida del Reino de Dios físicamente vendrá todo ese Orden celestial de Melquisedec, del Reino celestial, para ser establecido en la Tierra.

Capítulo 20 del Apocalipsis, verso 4 al 6, dice:

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años”.

Durante el Reino Milenial de Cristo van a estar ahí reinando con Cristo, y por consiguiente, el Orden de Melquisedec celestial estará establecido en la Tierra en la Venida del Reino de Dios: estaremos como reyes, juntamente con Cristo, que es el Rey mayor; estaremos como sacerdotes, juntamente con Cristo, que es el Sumo Sacerdote del Cielo según el Orden de Melquisedec; y estaremos con Cristo como jueces conforme al Orden del Poder Judicial del Cielo, que pertenece a Melquisedec.

“Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera

resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”.

Serán sacerdotes de Dios y de Cristo en el Reino que será establecido en la Tierra. “Cambiado el sacerdocio, es necesario que haya cambio de la Ley”, dice San Pablo en Hebreos, capítulo 7, verso 12. El sacerdocio cambió del aarónico al de Melquisedec.

Y ahora, si era un privilegio grande ser un sacerdote descendiente de Aarón, unidos al sumo sacerdote del Antiguo Testamento, mucho más en el Nuevo Testamento, en el Nuevo Pacto, juntos al Sumo Sacerdote del Nuevo Pacto, nuestro amado Señor Jesucristo; el cual está ministrando en el Cielo, en ese Templo celestial, como Intercesor por toda persona escrita en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Y ahora, como ministros del Nuevo Pacto, comprendemos que somos ministros, sacerdotes, del Nuevo Pacto junto al Sumo Sacerdote Jesucristo, que es Melquisedec, Sacerdote del Dios Altísimo y Rey, Sacerdote y Rey, Rey de Paz, o sea, Rey de Salem.

Y todos estos sacerdotes o ministros son reyes de paz, anunciando las buenas nuevas de paz, en donde el ser humano por medio del Sacrificio de Cristo es reconciliado con Dios y obtiene la paz en su alma: esas son las buenas nuevas de paz, para que toda persona sepa cómo obtener la paz para con Dios a través de Cristo; “porque Cristo es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno” [Efesios 2:14].

Y ahora, estos sacerdotes o ministros del Nuevo Pacto, trabajan junto al Sumo Sacerdote Jesucristo en el Templo celestial, por medio de Jesucristo.

Y ahora, todos los miembros de la Iglesia de Jesucristo pertenecen a la Jerusalén celestial: son el pueblo celestial que le ha tocado vivir en la Tierra para obtener la redención.

Y ahora, estamos en una etapa muy hermosa, que comenzó desde el Día de Pentecostés: es una etapa espiritual.

En lo espiritual el Reino de Dios vino y está; y millones han estado entrando al Reino de Dios por medio de nacer del Agua y del Espíritu; y trabajan en ese Reino de Dios estos ministros o sacerdotes competentes, trabajan en y bajo el Nuevo Pacto. No pueden trabajar bajo el Pacto Antiguo, porque estarían colocando al pueblo bajo la Ley, serían judaizantes; y no pueden ser judaizantes, no pertenecen al orden sacerdotal aarónico, sino al Orden Sacerdotal de Melquisedec.

Por lo tanto, **MINISTROS COMPETENTES DEL NUEVO PACTO**, adelante trabajando en la Obra de Cristo todos los días de vuestra vida.

Cuando sea establecido el Reino de Cristo físicamente, literalmente, en la Tierra, con la Venida del Reino de Dios a la Tierra en la restauración del Reino de David, ahí continuaremos trabajando, pero ya físicamente en el Orden Sacerdotal, no de Aarón, sino de Melquisedec; y estaremos cubriendo la parte política, la parte del Reino como reyes; y estaremos cubriendo la parte religiosa o espiritual como sacerdotes; y estaremos cubriendo la parte judicial también como jueces.

Veán, a los apóstoles Cristo les dijo: “Ustedes se sentarán en doce tronos, y juzgarán a las doce tribus de Israel” [San Mateo 19:28]. Por supuesto ellos van a tener la gente de su tiempo con ellos trabajando; al igual los mensajeros de cada edad, de cada etapa de la Iglesia, tendrán que ver con el resto

de la gente, y cada mensajero con su grupo administrará esa parte, juzgará al resto de las naciones; el gabinete de cada mensajero será el grupo de escogidos de su edad.

Y así será que se trabajará en el Reino de Cristo cuando esté en la esfera física o literal en la Tierra.

Es un privilegio vivir en este tiempo, porque después de esta etapa lo que viene es la transformación, el rapto, la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo; y luego nuestro regreso a la Tierra para el establecimiento del Reino Milenial, para entrar físicamente en la Tierra a ese Reino del Mesías.

¿Cuántos van a estar con San Pablo trabajando, o con Ireneo, Miguel? Cada uno trabajará con el mensajero de su edad. Cada persona ha sido enviada bajo el ministerio correspondiente a cada edad, para formar parte del grupo de su edad con el mensajero de su edad.

Por ejemplo, los de San Pablo podrán decir: “ No me gusta San Pablo, yo quiero pertenecer al grupo del segundo mensajero”. El segundo mensajero podrá decir: “Tu nombre no está aquí para ser parte de aquí”. Y si Pablo le dice: “Pues voy a borrar tu nombre de aquí. Te quedas fuera de sitio, no quedas en ningún lugar”. O sea que el nombre de cada persona está junto al nombre del mensajero de su edad.

Estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos: en el tiempo en que la Palabra sería abierta gradualmente para los escogidos del Día Postrero, para obtener la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Como ministros o sacerdotes del Nuevo Pacto tenemos que tener bien alimentados a los hijos e hijas de Dios que Él ha colocado en nuestras congregaciones; tenemos que ser como dice San Mateo, capítulo 24, versos 42 al 47: tenemos

que ser siervos fieles y prudentes, a los cuales el Señor ha puesto sobre Su Casa; o sea, sobre Su Familia, que es Su Iglesia, y que tiene los hijos e hijas de Dios y hermanos de Jesucristo, y los cuales son la Familia de Dios, sobre la cual Cristo está.

Y ahora, Él nos ha colocado sobre Su Familia, sobre Su Casa, para que le demos el Alimento a tiempo, o sea, la Palabra; porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [Deuteronomio 8:3, San Mateo 4:4, San Lucas 4:4].

Para cada edad ha salido Palabra de Dios, ha sido puesta en el corazón, la mente y la boca del mensajero de cada edad: él la ha hablado y ese es el Alimento que ha sido dado y repartido para todos los ministros, para que lo pasen al pueblo.

Por lo tanto, el que tiene la Palabra, el alimento espiritual, es Cristo, y le entrega al mensajero de la edad; y el mensajero la pasa a los ministros; y los ministros la pasan al pueblo. Como en la multiplicación de los panes y los peces: Cristo los tomó, los panes y peces que hubo, los multiplicó, lo repartió a sus discípulos, y sus apóstoles lo repartieron al pueblo; los apóstoles de sí mismos no tenían nada.

Por lo tanto, en ninguna edad podrá decir un ministro: “No, yo mismo busco el alimento para mis ovejas”. Dos errores: decir que él lo busca, que él lo va a tener de sí mismo, y decir que son sus ovejas. Las ovejas son de Dios, dadas a Cristo. Y el Alimento no lo puede conseguir una persona, tiene que darlo el mismo Dios por medio de Cristo al mensajero, y del mensajero los ministros tomarlo para pasarlo al pueblo. Ese es el orden divino.

Hay algunas ocasiones, en diferentes tiempos, que han

surgido algunas personas creyendo que pueden conseguir la revelación divina, porque ellos han leído la Biblia y creen que saben mucho de la Biblia; y entonces tratan de ignorar al mensajero de su edad y echarlo a un lado; y eso significa que esas personas han estado usurpando la posición ministerial del mensajero; y se han buscado tremendo problema con Dios, como se buscaron los que trataron de echar a un lado a Moisés.

Y también en una ocasión trataron de echar a un lado a Aarón: eso fue Datán y Coré y Abiram, querían el sacerdocio. Ese orden sacerdotal lo querían Datán, Coré y Abiram [Números 16:1-50]. Por supuesto, algunos de ellos: Coré, vendría luego a ser el sumo sacerdote. Pero ya Dios había elegido a Aarón; por lo tanto, el sacerdocio que incluía el sumo sacerdocio y los demás sacerdotes, correspondía a Aarón y a su descendencia. Así siempre ha sido: hay un orden divino.

Por ejemplo, los hijos de Aarón que trataron de entrar al lugar santísimo: trataron de usurpar la posición del sumo sacerdote, y murieron; aunque eran hijos de Aarón [Levítico 10:1-2].

La posición dada por Dios en el ministerio a un mensajero como Moisés, no puede ser usurpada; el que trate de ocupar la posición de él, perece. Tratar de imitar a Moisés era tratar de buscar la revelación por sí mismos.

Miren la revelación que consiguieron cuando Moisés estaba en el monte buscando los diez mandamientos, la revelación que obtuvieron, y que obligaron a Aarón a que hiciera algo contrario al Programa Divino: fue la revelación de un becerro de oro, una revelación religiosa, pagana, babilónica y egipcia.

Así sucede cuando alguien trata de ocupar el lugar que pertenece al mensajero de esa edad o de esa dispensación. Y después el problema lo tiene con Dios; y todo el daño que haya hecho al pueblo tendrá que responder ante Dios por lo que hizo.

Lo primero que debe saber es que para cada edad y cada dispensación Dios tiene un mensajero, y no puede ser imitado, ni puede una persona ocupar el lugar de ese mensajero. Dice el reverendo William Branham, que imitar a Moisés era muerte [*Citas*, pág. 126, párr. 1120].

Y ahora, conociendo estas cosas, tenemos que comprender en qué etapa del Programa Divino, en la Iglesia de Jesucristo, estamos viviendo. Eso es muy importante para poder comprender cómo vamos a recibir el Mensaje correspondiente a nuestro tiempo.

Ya no estamos en la primera edad, ni en la segunda, ni en la tercera, ni en la cuarta, ni en la quinta, ni en la sexta, ni en la séptima. ¿Y dónde estamos entonces? En la Edad de la Piedra Angular, que corresponde al ocho; y el ocho representa eternidad; y por consiguiente representa la etapa en donde los escogidos pasarán a eternidad al recibir el cuerpo eterno y glorificado. Es la única edad que es eterna, y es la única edad que tiene la promesa de la resurrección de los muertos en Cristo, y de la transformación de los que vivimos, y del rapto o arrebatamiento de la Iglesia.

Todo lo que Dios haría lo ha estado haciendo por medio de Cristo; creó los Cielos y la Tierra por medio de Cristo: “Por Él fueron hechas todas las cosas, y nada de lo que ha sido hecho fue hecho sin el Verbo. Todo fue hecho por Él y para Él”. De eso nos habla Hebreos, capítulo 1, verso 1 al 3; y también San Juan, capítulo 1, verso 1 al 18.

Y ahora, todo lo que Cristo haría lo ha estado haciendo por medio de Su Iglesia, en donde ha colocado Sus diferentes mensajeros, a los cuales ha venido la Palabra de Dios por medio del Espíritu de Cristo correspondiente a cada edad.

Para nuestro tiempo hay Palabra prometida que tiene que ser cumplida, hay Palabra prometida que tiene que ser revelada, para lo cual habrá un ministerio según el Orden de Melquisedec, bajo un ministerio dispensacional, para bendición de la Iglesia del Señor Jesucristo y de todos Sus ministros, todos Sus sacerdotes del Orden de Melquisedec.

Estamos viviendo en un tiempo muy grande, en donde Dios tiene grandes bendiciones del Cielo, de la Jerusalén celestial, para materializarlas en Su Iglesia en este tiempo final.

Por lo tanto, **MINISTROS COMPETENTES DEL NUEVO PACTO**, tengamos nuestro corazón abierto para recibir toda la Palabra revelada, para pasarla al pueblo, para que se haga carne en ustedes y en el pueblo, y sean la Palabra de Dios prometida para nuestro tiempo hecha carne.

Así es como se hace carne en la Iglesia la Palabra de Dios: a medida que la reciben se va haciendo carne en el pueblo; como también en el mensajero, a medida que él la recibe se hace carne en él, viene a ser parte de él.

Y ahora, estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos.

Todas las cosas que Él ha prometido hacer en este tiempo final, así como las correspondientes a otras edades, Él las llevó a cabo por medio de Su Espíritu a través de Su Iglesia, a través de Sus diferentes mensajeros; así también lo estará haciendo en este tiempo final en Su Iglesia.

Es en Su Iglesia y por medio de Su Iglesia que Él

cumplirá todo lo que Él ha prometido para este tiempo final. Y nosotros somos instrumentos en Sus manos para Él cumplir lo que ha prometido, instrumentos como **MINISTROS COMPETENTES DEL NUEVO PACTO**.

“MINISTROS DEL NUEVO PACTO”.

Que Dios les bendiga, les guarde, y les use grandemente en Su Obra en este tiempo final; y que permanezcan firmes trabajando en la Obra del Señor. Nunca se dejen confundir por movimientos como el de Coré o como el de algún otro que en la Biblia desvió a algunos y los colocó en contra de Moisés y de Aarón.

No seamos como los diez espías; seamos como los dos espías, Josué y Caleb, que vieron todo desde el punto de vista positivo. Así seamos nosotros en este tiempo.

Josué y Caleb entraron; los diez espías no entraron, después de algún tiempo murieron. Si no podían creer y hablar positivamente, lo mejor que podían hacer era no hablar; pero lo que hablaron, fue tan negativo, y desanimaron al pueblo, que el pueblo lo que hizo fue llorar y levantarse en contra de Moisés.

Una persona o un grupo de ministros, que con lo que haga levante a otros ministros o levante a una parte del pueblo en contra del mensajero de su edad, se verá en la misma situación que Coré, Datán y Abiram o que los diez espías.

Pero cualquier ministro que hable en la forma positiva y coloca a los demás ministros y al pueblo, al lado del mensajero de su edad, está haciendo como Josué y Caleb: colocando al pueblo al lado de Moisés. Esos tendrán una bendición muy grande. Esos son ministros fieles, que creen las promesas que Dios ha hecho para el tiempo en que están viviendo, y dicen: “Las obtendremos: obtendremos lo que

Dios ha prometido para nuestro tiempo”.

MINISTROS COMPETENTES DEL NUEVO PACTO, adelante trabajando en la Obra del Señor, siempre con una mirada positiva a lo que Dios ha prometido, y caminando siempre adelante en el Programa Divino.

Siempre habrán sus problemitas, habrá problemas; siempre los hubo: los hubo en el tiempo de Moisés, los hubo en el tiempo de Josué, los hubo en el tiempo de los profetas, los hubo en el tiempo de los jueces, los hubo en el tiempo de los reyes, los hubo en el tiempo de Jesús, los hubo en el tiempo de los apóstoles, los hubo en el tiempo de los mensajeros de las siete edades; por lo tanto, si surgen en nuestro tiempo, no es cosa nueva; ya sabemos cómo tenían que haber actuado en el pasado cuando surgieron.

Por lo tanto, sabemos también cómo tenemos que actuar en nuestro tiempo cuando surjan algunos problemas; ya hemos aprendido a través de lo que ha sucedido en el pasado.

Por lo tanto, firmes con la Palabra de Dios para nuestro tiempo, firmes en nuestra edad o etapa, alimentando bien al pueblo, dándole ánimo al pueblo: que la fe del pueblo suba hablándole positivamente, dándole a conocer las promesas divinas para nuestro tiempo, pasándole al pueblo la Palabra que nos es dada en nuestro tiempo; teniendo también las antenas para que estén bien conectados.

Siempre surgen algunas situaciones cuando no se les da Alimento al pueblo: se debilitan las personas, se enferman espiritualmente por falta de Alimento.

Así que tenemos que tener bien alimentado al pueblo con la Palabra de Dios, de modo que conozca bien la Palabra correspondiente a nuestro tiempo.

Cada día Dios tiene más bendición para Su pueblo en este

tiempo final. Es el tiempo de más bendición del Cielo y es el tiempo de más Luz.

Miren ustedes, la Luz que estará en la Nueva Jerusalén, para alumbrar toda la Ciudad sin necesidad de sol o luna, ¿dónde estará? En la parte de arriba, que representa o que está representada en la Edad de la Piedra Angular. Ahí está, ahí es que estaría toda la Luz de Dios para Su Iglesia en nuestro tiempo.

Así que la Gran Luz prometida que vendría a Su Iglesia es para la Edad de la Piedra Angular. Por eso es la Edad del Amor Divino, es la Edad de la Luz, es la Edad Eterna, es la Edad para la fe de rapto: es la Edad en que el rapto va a ocurrir, pues no ocurrió en las otras edades, ¿por qué? Porque es para nuestra edad.

Es un privilegio grande vivir en esta edad. Es una bendición entender en qué etapa de la Iglesia estamos viviendo.

Hay muchos que están todavía en la quinta edad, hay otros que están en la sexta edad, hay otros que están en la séptima edad; pero hay un grupo que está en la Edad de la Piedra Angular, que es la octava edad: esos son los más privilegiados de todos. ¿Y dónde están esos ministros con sus iglesias? Aquí estamos presentes: **MINISTROS COMPETENTES DEL NUEVO PACTO.**

Que Dios les bendiga y los use grandemente en Su Obra en este tiempo final.

Dejo con ustedes al reverendo Miguel Bermúdez Marín para continuar; y nos veremos en la actividad de la noche con las congregaciones que estarán reunidas aquí.